

# Algunas reflexiones sobre populismo, *descentralización y chavismo*

---

**Rickard Lalander**

Politólogo. Investigador asociado en el  
Instituto de Estudios Latinoamericanos,  
Universidad de Estocolmo, Suecia.  
E-mail: rickard.lalander@helsinki.fi

## *Resumen*

El artículo presenta algunas reflexiones analíticas sobre la descentralización y el populismo en el contexto político del gobierno venezolano actual de Hugo Chávez. El concepto bastante vago y multi-dimensional de populismo se usa para analizar cierto estilo de liderazgo político mediante el proceso de la descentralización y el desarrollo político más reciente. Los resultados de la descentralización y de ciertos aspectos del populismo se reflejan en el sistema venezolano de partidos políticos. El liderazgo populista frecuentemente contrasta e incluso conflictúa con los principios democratizadores de la descentralización. Partiendo del populismo y la descentralización, se presentará la evolución política de Venezuela desde 1989, incluyendo fenómenos políticos nuevos y viejos, como el voto-castigo y el efecto porta-avión. Teóricamente, se aplicará una aproximación integrada basada en opciones racionales de actores y con perspectivas más procesuales-estructurales. *Palabras claves:* Descentralización, Populismo, Partidos políticos, voto-castigo, Chavismo.

## *Abstract*

The article presents some analytical reflections on the topic of decentralization and populism in the political context of the present Venezuelan government of Hugo Chávez. The rather vague and multi-dimensional concept of populism is used to analyze a style of political leadership and particularly amidst the process of decentralization and the most recent political development. The results

of decentralization and certain aspects of populism are reflected in the Venezuelan political party system. The populist leadership can frequently contrast and even conflict with the democratization principles of decentralization. With a departure in populism and decentralization, the political development in Venezuela since 1989 will be revised, including new and old political phenomena, such as the punishment voting and the "piggy-back" effect. Theoretically, an integrated approach based on actors' rational choice and likewise more process-structural perspectives will be applied.

*Key words:* Decentralization, Populism, Political Parties, Punishment Voting, Chavismo.

---

## *Introducción*

A partir de la década de los 80, una onda de procesos de descentralización de gobierno ha cruzado el continente latinoamericano, cambiando la estructura del Estado, así como los sistemas partidistas de los países. En Venezuela se introdujo la descentralización en 1989 con elecciones directas de alcaldes y gobernadores estatales. La reforma descentralizadora se estableció como resultado del creciente descontento político en el contexto de la crisis económica, pero también como la ambición de democratizar el mismo Estado y el sistema político. El año de 1989 se considera como una encrucijada de la historia democrática moderna de Venezuela, no sólo con respecto al proceso de la descentralización. La mayoría de los analistas sociales y políticos opinan que las actitudes de los venezolanos hacia el sistema democrático, sus instituciones y representantes cambiaron drásticamente en 1989<sup>2</sup>. El descontento social y político y la crisis de credibilidad hacia los dirigentes políticos tradicionales había llegado a tal extremo que parecía que no había más remedio que cambiar la estructura del Estado y sus instituciones de manera radical. La reforma que tuvo más impacto en la Venezuela moderna democrática fue la descentralización<sup>3</sup>. Una tendencia paralela se presentó en varios países de América Latina durante los años 90, manifestada en la esperanza política de

las masas se ha concentrado en un líder fuerte y carismático con un estilo “nuevo” de liderazgo político: Carlos Ménem en Argentina, Fernando Collor de Melo en Brasil, Abdalá Bucarám (“el Loco”) en Ecuador, Alberto Fujimori en Perú y Hugo Chávez en Venezuela, son algunas experiencias recientes. Con una perspectiva histórica, estas situaciones representan un deseo político popular hacia el pasado y la preferencia de un líder fuerte ante el sistema representativo de los partidos políticos. Asimismo el liderazgo basado en populismo puede generar conflictos con el proceso de descentralización y sus incorporados elementos de democratización y participación popular en las distintas dimensiones político-territoriales.

Un objetivo principal del presente artículo es el análisis de algunos aspectos de la democracia venezolana, con un enfoque particular en los cambios políticos relacionados con la descentralización y elementos de liderazgo populista dentro del sistema político partidista. Para delimitar el enfoque los partidos políticos (y sus líderes principales) juegan los roles de protagonistas. El impacto político del movimiento de Hugo Chávez y sus conexiones con el proceso de la descentralización y el sistema partidista merece un enfoque particular en estas reflexiones. Tanto la descentralización como el populismo se reflejan claramente en el sistema político y partidista. Teóricamente se usará una aproximación integrada, combinando ideas de opciones racionales con aspectos estructurales y procesales. Asimismo, se desarrollarán algunos aspectos teóricos y prácticos del fenómeno del populismo como sistema político y algunas de sus implicaciones en términos de democracia y representación política, particularmente relacionados con la descentralización. Asimismo es importante considerar estos fenómenos con el enfoque en las relaciones Estado-sociedad y también sus significados para los partidos políticos y su papel representativo.

¿Qué es el populismo y cómo surge un movimiento populista? Habrá una argumentación analítica sobre algunos aspectos relevantes para lograr una mejor comprensión sobre cómo el fenómeno social y político del populismo se presenta y como se relaciona con el sistema descentralizado de estructura política. ¿Se pueden comprender las

transformaciones políticas recientes en Venezuela utilizando los lentes analíticos del populismo y la aproximación integrada enfocada en la descentralización y el sistema partidista?

Las repercusiones políticas del liderazgo populista y de la descentralización en el sistema político y partidista serán analizadas en estas reflexiones, tarea nada fácil ya que la descentralización supone una reforma y procesos variados, y el populismo se refiere a cierto estilo de liderazgo. Pero, Chávez y su gobierno de hecho encarnan los dos elementos del enfoque: (des-)centralización y populismo, y desde este ángulo se presenta una oportunidad analítica. Una cuestión que surge en este contexto es ¿cómo se puede desarrollar un proceso como la descentralización, paralelamente con un movimiento populista y centralista? En el contexto de estrategias anti-*establishment* y anti-sistema, vale considerar la tradición venezolana de "voto castigo", es decir, no votar por cierto candidato, sino contra la opción menos deseada.

Con respecto al tradicionalismo político venezolano, las reglas del juego político fueron establecidas en el Pacto de Punto Fijo de 1958, en el que AD y COPEI, y otras organizaciones representativas de los años 50, formaron una estrategia en alianza con representantes de los sectores sociales más importantes sobre los principios de la nueva democracia venezolana y los métodos para evitar el surgimiento de opositores políticos, tanto de la izquierda como de la derecha. A partir de entonces, el sistema político venezolano puede describirse como una democracia multipartidista, pero hasta 1989 solo AD y COPEI habían gobernado. Entre 1958 y 1988, estos dos partidos políticos lograron capturar entre 80 y 90 % de los votos en las elecciones presidenciales. El sistema de partidos políticos dominantes, con penetración de toda actividad social y política organizada ha sido conocido como "partidocracia" (*partyarchy*).<sup>4</sup> El politólogo Michael Coppedge, en su brillante libro sobre el comportamiento, la función y estructura del partido AD, se refiere al sistema político venezolano como la partidocracia más extrema del mundo: "una democracia donde los partidos políticos monopolizan el proceso político formal y politizan la sociedad por las líneas partidistas."<sup>5</sup> Michael Penfold-

Becerra explica que la descentralización en Venezuela tenía como objetivo no sólo la democratización, sino también y más indirectamente, una meta era reducir el poder de los actores políticos a nivel central, es decir, cambiar también las estructuras internas de los partidos políticos.<sup>6</sup> Es fácil llegar a la conclusión de que un objetivo indirecto de las reformas descentralizadoras fue reducir las señas partidocráticas del sistema político venezolano. Por ende, la partidocracia había llegado a ser un problema reconocido y la descentralización sería la panacea para rescatar la democracia venezolana.

Durante el período de este estudio -1989-2004- partidos políticos no tradicionales como el MAS (Movimiento Al Socialismo) y la Causa Radical<sup>7</sup> crecieron, y ganaron varias alcaldías y gobernaciones dentro del esquema descentralizador, amenazando así la posición casi hegemónica que los socialdemócratas AD (Acción Democrática) y los social-cristianos, COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), habían tenido en la política nacional desde la democratización en 1958. Con las elecciones regionales y presidenciales de 1998 y 2000, el panorama político cambió aún más, con el auge de partidos políticos enteramente nuevos, como MVR (Movimiento V República) liderizado por el Presidente actual Hugo Chávez Frías; Proyecto Venezuela, de origen regional en el importante estado industrial Carabobo (el partido Proyecto Carabobo), y el nuevo partido Primero Justicia, con raíces en Caracas y el estado Miranda.

En el presente trabajo se analizarán algunos aspectos relevantes para comprender los nuevos liderazgos políticos en Venezuela en el contexto de populismo y la descentralización,<sup>8</sup> ya que se trata en gran medida de la ruptura del bipartidismo hegemónico tradicional en el contexto de la descentralización y del Chavismo. Vale decir unas palabras sobre las condiciones bajo las cuales los sistemas partidistas tienden a colapsar. Los politólogos Henry Dietz y David Myers presentan un modelo en tres partes sobre los factores que contribuyen a las probabilidades de debilitamiento o colapso de un sistema partidista:

- 1) Algún tipo de crisis aguda y prolongada (p.ej., de carácter económico o social),

- 2) Los partidos del sistema son percibidos como impotentes para confrontar la crisis, y:
- 3) Un partido o líder alternativo es considerado como una opción atractiva.

Estos autores sugieren que el colapso de un sistema partidista es más probable cuando emerge una combinación de estos tres factores.<sup>9</sup> Estas ideas no se contraponen a las implicaciones de una reforma descentralizadora para un sistema de partidos políticos. Más bien los dos primeros factores pueden funcionar como fuentes de presión para llegar a una reforma. Además, con la descentralización ya introducida y funcionando, los líderes locales y regionales pueden ser percibidos como alternativas de liderazgo a los partidos anteriormente tan dominantes. La relevancia de esta aproximación vale sin duda también para el estudio de movimientos populistas y estrategias anti-tradicionalismo y anti-sistema, como en el caso de Venezuela y el auge del movimiento de Hugo Chávez. En el estudio de América Latina, en varios países con un sistema parlamentario débil, es importante estudiar las oportunidades políticas al lado de los partidos políticos. En cuanto a la función canalizadora de los partidos políticos, esta se traduce en (cuando domina) que el Estado y la sociedad civil no tiene contacto directo. En Venezuela, por ejemplo, los dos partidos políticos tradicionales y fuertes, AD y COPEI, han perdido su posición anteriormente dominante a organizaciones políticas alternativas, algunas de las cuales comenzaron como organizaciones de la sociedad civil (movimientos sindicales, asociaciones vecinales y movimientos civico-militares) para luego transformarse en partidos políticos de "una nueva alternativa". Otro fenómeno indicativo de la ruptura de las viejas tradiciones políticas se observa en las alianzas interpartidistas, y la división o pluralización del voto cada vez más común, así como la presencia de candidatos independientes que aspiran a cargos de gobernador de estado, alcalde e incluso Presidente de la República. Antes de proseguir con el análisis empírico del caso venezolano, unas breves y mínimas definiciones

conceptuales podrían servir como base teórica y analítica para el estudio.

## *Populismo*

“Un hombre se levanta y puesto que responde a expectativas latentes y retenidas, se revela capaz de catalizar esas aspiraciones o protestas silenciosas” (Max Weber)<sup>10</sup>.

No sorprende que el liderazgo político populista (o la clasificación de populista) reaparezca en América Latina. En ningún lugar del mundo se ha suscitado tanta discusión sobre el concepto del populismo (incluso como un propio sistema político), como en la historia política de los países latinoamericanos, donde movimientos, partidos políticos y gobiernos han aparecido con un evidente líder fuerte con una relación directa con las masas populares. Según el sociólogo Alain Touraine, el populismo latinoamericano se presenta diferente al de otras partes del mundo. “No es ni categoría social ni ideología ni Estado, sino la fusión de los tres elementos en un conjunto a la vez social, político y estatal.” Sobre todo se trata de una política nacional popular, como expresión de la unidad del pueblo con la nación como colectividad y bajo la amenaza de una dominación externa.<sup>11</sup> Además, en el análisis de los regímenes latinoamericanos, la ausencia de una definición clara del fenómeno del populismo dificulta la clasificación de los distintos casos de populismo en un continente donde diversos líderes, regímenes, movimientos y partidos políticos han sido calificados como populistas. Históricamente, los movimientos populistas no han durado mucho tiempo. Normalmente dependen, nacen, surgen y mueren con su personaje/líder principal. Sin embargo, si bien es cierto que los dirigentes populistas en América Latina han sido tan distintos como los países en donde actúan, hay rasgos comunes entre ellos. El carácter amorfo del populismo no es excepcional para América Latina:

“El populismo presenta un rostro sorprendente a cualquier crítica. Parece hacerse más fuerte cuanto más lo critican los intelectuales. En esto radican la nueva paradoja y el peligro polimorfo que hay que enfrentar.” (Pierre-André Taguieff)<sup>12</sup>

La cita de Taguieff nos indica la complejidad del concepto populismo y la dificultad de poder llegar a una definición clara y válida en cuanto cuál sistema, movimiento, partido político o régimen debería llamarse o considerarse populista. Es importante considerar varias dimensiones y circunstancias relevantes al estudiar y analizar el populismo, ya que normalmente no tiene ideología original en la situación o el ambiente en el cuál surge, más bien, las ideas y la organización de los movimientos populistas han tenido un carácter amorfo. Para partir de una descripción mínima, el populismo se caracteriza por la interacción directa entre el pueblo y la élite (o el pueblo y el líder). Este eslabón se presenta con un carácter muy personalista. Frente al movimiento está un personaje (líder) capaz de concentrar la organización alrededor de su persona. Para Ernesto Laclau, “el populismo es la articulación de temas populares en oposición al bloque en el poder”.<sup>13</sup> Carlos Moscoso Perea ha estudiado el populismo en América Latina desde las perspectivas del “pueblo” (las masas) y también del populismo como ideología del pueblo. Según su argumentación, el “pueblo” en si no es una ideología, pero subraya que sí existe una ideología del pueblo, y la constitución del “pueblo” sería el primer paso hacia un cambio social o una movilización.

“El populismo es un proyecto de futuro contra el presente que se estructura a partir de las bases sobre las cuales tiene lugar una movilización ideológica del «pueblo» para completar con éxito el proceso de cambio social. Otra cosa es que se llegue o no a completar ese cambio social”<sup>14</sup>.

Las masas, o el pueblo, son normalmente comprendidos como los más pobres, los hasta entonces excluidos, por ejemplo los

campesinos o los marginalizados, es decir, las relaciones populistas entre el líder y el pueblo se basan en una esperanza (y promesas) de una redistribución económica, política y social. Probablemente, la atracción del populismo tiene sus raíces en estas promesas profundas y a menudo radicales de cambios políticos y (re-)distributivos. Normalmente, los movimientos se caracterizan por un sentido de “nosotros-contra-ellos”, es decir, denominar enemigo a algún grupo o sector. Por ende, una característica común del populismo es una cultura política antagonista y polarizadora.

Kenneth Roberts presenta cinco características para facilitar el análisis de distintos tipos de populismo:

1. Un patrón personalista y paternalista de liderazgo político, aunque no necesariamente carismático.
2. Una coalición política policlasista y heterogénea concentrada en los sectores subalternos de la sociedad.
3. Un proceso de movilización política de arriba hacia abajo, que evita o subordena las formas institucionalizadas de mediación, para vínculos más directos entre el líder y las masas.
4. Una ideología amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta los sectores subalternos o es anti-elitista y/o anti-*establishment*.
5. Un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas ampliamente difundidos con el fin de crear una base material para el apoyo del sector popular.<sup>15</sup>

Primero que todo, es evidente que pueden co-existir distintos tipos de relaciones y modelos sociales, políticos y culturales con un movimiento o liderazgo populista, o incluso pueden ser incluidos como rasgos o modelos de funcionamiento de distintos tipos de populismo (paternalismo, caudillismo, clientelismo, corporativismo etc.) Para aproximarnos a las situaciones populistas y neopopulistas con un enfoque más tradicional de Estado-Sociedad, en varios de los ejemplos clásicos del populismo latinoamericano, el contacto entre el líder y el pueblo (las masas) ha sido fundamental. Como consecuencia han sido debilitados los partidos políticos

(tradicionales) y asimismo se ha visto sobrepasado el proceso parlamentario normal. En los años 90, Guillermo O'Donnell lanzó el concepto de democracia delegativa (no obstante sin recomendarlo como modelo político). Esta se basa en la premisa de que cualquier candidato que gane una elección presidencial sería titulado para gobernar prácticamente según sus propias preferencias personales. Según las ideas de la democracia delegativa los típicos candidatos presidenciales se presentan como en una posición sobre los intereses organizados y de los partidos políticos<sup>16</sup>. Sin embargo, O'Donnell explica que los rasgos plebiscitarios de la democracia delegativa eran observables en casi todos los países latinoamericanos antes de la crisis social y económica, y que tales tipos de liderazgo político anteriormente habían sido descritos bajo los nombres conceptuales de populismo y caudillismo.<sup>17</sup> En cuanto a la característica anti-elitista del populismo, Touraine está de acuerdo, y agrega que además que el populismo es en general anti-intelectual.<sup>18</sup> Roberts explica que el discurso anti-elitista del populista involucra ideologías movilizadoras dirigidas contra el *establishment* político y/o sus instituciones, y también contra las elites económicas y los oligarcas tradicionales.<sup>19</sup> Esta característica del populismo lógicamente determina las limitaciones del mismo: ¿Cuánto tiempo podría durar un movimiento político populista y cuando termina? ¿Una vez en el gobierno o ya establecido como la nueva elite? Al mismo tiempo debemos preguntarnos si no hay algo de populista en todos los políticos exitosos del mundo, es difícil clasificar con certeza algún político o movimiento como populista, cuando a menudo solo se trata de promesas políticas atractivas.

## *Descentralización*

“A mayor el grado de descentralización, mayor es el grado de acceso formal. Descentralización implica una cantidad de puntos de acceso.”<sup>20</sup>

En el discurso de la modernización del Estado, el fenómeno de la descentralización ha llegado a ser uno de los temas claves en las agendas políticas. En las ciencias sociales, la descentralización es el proceso por el que se traspasan partes del poder gubernamental y responsabilidad desde el nivel central nacional a los niveles municipales y/o estatales/provinciales. Esto significa que los servicios ofrecidos por el Estado, por ejemplo salud, asistencia médica, educación, autoridades policiales etc., se establecen bajo la responsabilidad local y/o regional. Normalmente, tres criterios o condiciones fundamentales se mencionan al discutir la descentralización: la existencia de entidades territoriales para administrar, el derecho del pueblo a elegir sus propios líderes locales/regionales, y la capacidad auto-financiera de las distintas entidades territoriales. La descentralización supone una transferencia del ejercicio de poder, en sí acerca las decisiones económicas y políticas a quienes conciernen, y asimismo contribuye a una mayor posibilidad de cada individuo de influir más en su propio futuro socio-político-económico. Se supone que las entidades locales están mejor dotadas para definir y redefinir sus necesidades y prioridades, pero al mismo tiempo, una administración central e independiente tiene mayor capacidad de proveer información de desarrollo y de manejar los recursos comunes nacionales.

El concepto de descentralización frecuentemente se contrasta (e incluso se confunde) con los de federalismo, centralismo, desconcentración y delegación.

El concepto de federalismo tiene sus raíces en la expresión latina de "*foedes*", que significa alianza, unión o tratado federal. Asimismo, el concepto de federalismo se usa para denominar cierto sistema político, el cual se caracteriza por la independencia institucional y facultades autónomas de subsistemas territoriales (estados federales) constitucionalmente garantizados. La delegación se puede definir como la asignación temporal de funciones a una entidad jerárquicamente inferior y dentro de la misma persona jurídica, mientras que la descentralización implica la asignación permanente de funciones a una entidad con distinta personalidad jurídica. Asimismo,

la descentralización como concepto teórico puede estar interconectada al de desconcentración. Ambos conceptos se refieren a la transferencia de poderes desde el nivel nacional a los niveles regionales y/o locales. Pero, la desconcentración describe el proceso de transferencia en el cuál el gobierno nacional está presente en las unidades locales y regionales con sus propios órganos. Por su parte, la descentralización se refiere a la transferencia de servicios, competencias y recursos desde el nivel nacional centralizado a las comunidades y regiones.

El significado del concepto de descentralización se puede comprender mejor cuando se compara con su opuesto: la centralización. La centralización y descentralización política y administrativa describen sobretudo una jerarquía espacial de poder. La centralización puede describirse como un esquema piramidal de gobierno en donde las decisiones se concentran en el máximo vértice del Estado. No obstante, como demuestra Dilla Alfonso, en la práctica probablemente no funcionaría un sistema completamente centralizado ni descentralizado, por lo menos no hasta el grado de calificarse como un sistema. Descentralización es por ende más un proceso que un sistema y además se presenta tan multi-dimensional que teóricamente funciona más bien como un concepto paraguas para cubrir las descripciones de varios procesos.<sup>21</sup>

### *Descentralización en Venezuela: ¿una panacea para los males políticos?*

En Venezuela, un primer paso hacia la descentralización se tomó en 1978, con la Ley de Régimen Municipal (LRM), la cual dió status legal y poder a las asociaciones vecinales.<sup>22</sup> Es importante destacar que fue el presidente Carlos Andrés Pérez (CAP) quien sancionó la mencionada Ley, para poder comprender las consecuencias del faccionalismo dentro de AD, y cómo CAP llegaría a utilizar la descentralización de nuevo en 1989 y la manipulación de la salida de sus rivales en el partido. Ya era evidente la rivalidad entre CAP y los centralistas duros dentro del partido. Pérez sospechaba además

que una disciplina partidista demasiado fuerte podía ser peligrosa y en su gobierno se rodeaba por tanto, de amigos fieles. Fue sólo en 1989 y de nuevo con Pérez que se aprobaron las reformas de descentralización política y administrativa, mediante la Ley Orgánica de Descentralización, Delimitación y Transferencia del Poder Público -LODDT. Se abrió inmediatamente un debate polémico entre los defensores del centralismo y los descentralizadores. En el contexto de la amarga polarización faccionalista dentro de AD, el presidente Pérez aprovechó también las relaciones con dirigentes regionales y municipales jóvenes del partido, como Claudio Fermín y Antonio Ledezma. Asimismo, Pérez utilizó la descentralización como un tipo de compromiso político con la oposición, no sólo con COPEI, sino también con partidos como el MAS y la Causa R,<sup>23</sup> quienes calculaban posibles triunfos electorales en los niveles regional y local. En el proceso de planificación de las reformas de la COPRE hubo resistencia contra las reformas descentralizadoras, en el liderazgo tradicional de AD, particularmente durante el gobierno de Lusinchi (1984-1988) y la facción adeca de los "conservadores" (o "lusinchistas") aprovechando mayoría en el Congreso para posponer la descentralización política y administrativa.

*"El liderazgo tradicional del partido vió, correctamente, que las reformas tenían el potencial de cambiar las reglas del juego político como también, la distribución prevaleciente de poder."<sup>24</sup>*

No obstante, líderes de todos los partidos políticos defendieron la descentralización (en un momento u otro), idealizando los niveles municipal y parroquial con los argumentos de que sólo allí había posibilidades de participación. Estas posiciones contribuyeron a un fortalecimiento del gobierno local a nivel municipal. Para ilustrar el peso de la reforma descentralizadora en la campaña electoral presidencial de 1988, el candidato de COPEI, Eduardo Fernández, se pronunció sobre la necesidad urgente de la descentralización y propuso la elección directa de gobernadores y alcaldes. Al día

siguiente Carlos Andrés Pérez abiertamente hizo suya esta idea y la presentó como promesa electoral.<sup>25</sup> Como se mencionó, los procesos de descentralización se habían iniciado en otros países vecinos, y entre los bancos multilaterales la descentralización normalmente era una de las primeras condiciones que se requerían para ayudar con programas de reestructuración. Tanto Fernández como Pérez sabían bien aprovecharse de esta tendencia y de presentarla en sus campañas como muy atractivas para el electorado.

### *Las primeras elecciones descentralizadas*

El 3 de diciembre de 1989, los venezolanos fueron a las urnas para elegir Gobernadores de Estado, Alcaldes y Concejales Municipales. En las elecciones de los 20 gobernadores, 53 partidos políticos compitieron con un total de 97 candidatos. No obstante, cinco partidos compartieron las 20 gobernaciones y de éstas, AD y COPEI juntos capturaron 17. El MAS, La Causa R y el MEP triunfaron, cada uno en un Estado.

El resultado de 1989 podría considerarse como una continuación de la tradición bipartidista, además que AD y COPEI calcularon bien, según las ideas teóricas de juego relacionadas con la descentralización. Pero, los Estados donde los partidos "nuevos" triunfaron; Aragua, Anzoátegui y Bolívar, son considerados algunos de los Estados más importantes de Venezuela, en términos de industrialización, lo que agrega otra dimensión de los resultados, ya que AD perdió poder y control en estos baluartes tradicionales.

Con respecto a la fuerza política regional del MAS en Aragua, el partido también triunfó en varios municipios. Durante el primer período de mandato de los gobernadores electos, aparecieron con frecuencia, conflictos entre el liderazgo regional y el gobierno central, ya que la división de poderes entre los niveles federal y estatal era todavía vaga y los procesos para resolver conflictos tenían que improvisarse para cada situación que aparecía.<sup>26</sup> No obstante, en comparación con los procesos de descentralización en otros países

latinoamericanos, se puede considerar los proyectos de la COPRE y la descentralización venezolana, como uno de los casos más exitosos del continente, incluso con un impacto inmediato de la descentralización.<sup>27</sup> Aún así, desde el primer encuentro entre el Presidente y los gobernadores en 1990, el carácter conflictivo de la relación fue evidente, especialmente entre los gobernadores de partidos de la oposición y el centro, como son los casos de Carlos Tablante del MAS en Aragua, el MEP en Anzoátegui y Andrés Velásquez de la Causa R en Bolívar. También los gobernadores de AD y COPEI encontraron resistencia fuerte (e incluso ignorancia) del liderazgo central del partido y la reestructuración oficial del partido tardó.

En las elecciones regionales y municipales de 1992, el MAS y COPEI se destacan como triunfadores, ya que ambos lograron incrementar su cantidad de gobernaciones y alcaldías. También la Causa R logró crecer a nivel municipal. A nivel nacional, la tendencia de relativo dominio adeco-copeyano continuó, pero con una redistribución interna entre los dos a favor de COPEI. En Aragua y Bolívar, MAS y Causa R repitieron con Tablante y Velásquez. La profundización de la crisis de credibilidad y legitimidad de los partidos tradicionales fue un factor que jugó en favor de la Causa R y Andrés Velásquez y otros dirigentes del partido aprovecharon el clima social con sus agresivos discursos anti-partidistas y anti-*establishment*. Incluso otros partidos de izquierda fueron atacados por la Causa R (como el MAS y PCV) y antes de las elecciones de gobernadores de 1989, la Causa R rechazó una oferta del MAS de formar una alianza en Bolívar para lanzar la candidatura de Velásquez. Una nueva tendencia en el electorado comenzó a aparecer, lo que implicó que el pueblo apoyara más a personas con un proyecto, que a un específico partido político, tendencia que continuaría en 1995.

## *Chavismo y Descentralización*

Antes de las elecciones regionales y municipales de 1995, Hugo Chávez y el MBR-200 (*Movimiento Bolivariano Revolucionario-200*)

realizaron una campaña por los estados venezolanos con la exhortación de boicotear las elecciones descentralizadas. Con la bandera de “*Por ahora por ninguno*” Chávez y MBR recomendaron al pueblo la abstención electoral.<sup>28</sup> Chávez mismo explica que el objetivo de la campaña del MBR-200 se basaba en la voluntad de desarrollar un movimiento político. Además, la idea era incrementar la conciencia y la motivación entre los ciudadanos. Asimismo, sirvió como protesta contra la tradición venezolana de política partidista. La abstención electoral alcanzó el nivel más grande de la historia democrática del país.<sup>29</sup> Al mismo tiempo, el Comandante Fransisco Arias Cárdenas, anteriormente hermano de armas (y del alma) de Chávez durante la primera intentona de golpe en 1992, decidió entrar al juego democrático por las puertas de la descentralización. Fue electo Gobernador del importante estado petrolero del Zulia, donde en 1992 había tenido rehén al entonces gobernador Oswaldo Alvarez Paz. Arias ganó la gobernación con una alianza que incluía tanto la Causa R como COPEI. Durante la campaña Arias fue criticado por la fracción chavista del MBR-200 como partícipe en un Estado corrupto. La rivalidad política entre Chávez y Arias se había iniciado ya mucho antes en la cárcel.

Para George Philip, la apertura política de la cual Chávez se aprovechó, se debe al resultado de la profundización de la crisis de los partidos políticos tradicionales y, particularmente a la falta de respeto hacia estos partidos y al sistema que los rodeaba.<sup>30</sup> El politólogo sueco Fredrik Uggla está de acuerdo con la doble dimensión y las implicaciones contradictorias de la partidocracia venezolana. En primer, lugar dió una estabilidad política excepcional por décadas al sistema político [especialmente si se compara con otras naciones latinoamericanas durante el período], a través de la extrema extensión de incorporación de grupos de la sociedad civil y del control de los medios, entre otros. Por otro lado, instrumentos menos formales para las funciones de *checks-and-balances* del sistema democrático fueron excluidos y por ende privados de su función de “perros guardianes”, para hacer al gobierno más responsable. Uggla opina que estos resultados contradictorios de la

partidocracia contribuyeron a la profundización de las sospechas y el descontento político de los ciudadanos hacia los dirigentes políticos y al mismo tiempo contribuye a la mejor comprensión de como un líder populista como Hugo Chávez podía emerger en Venezuela.<sup>31</sup> Para Moisés Naím, la ruptura de la hegemonía bipartidista fue el resultado de demasiados actores débiles [como consecuencia de la descentralización, entre otros] y no de algunos pocos fuertes; es decir, ocurrió una fragmentación del poder político.<sup>32</sup>

Michael Penfold-Becerra presenta un eslabón muy interesante entre las intentonas de golpe de 1992 y los procesos de la descentralización. Entre 1989 y 1992 no fue aprobada ninguna transferencia de responsabilidades, a pesar de las demandas y la presión por los gobernadores de Aragua, Anzoátegui, Bolívar, Carabobo y Falcón, entre otros. Pero, luego del intento de golpe en febrero de 1992, los políticos de la oposición aprovecharon el nuevo clima político, puesto en evidencia por los golpistas/rebeldes. Los gobernadores de Aragua y Bolívar (Tablante y Velásquez) fueron algunos de los que criticaron fuertemente el sistema político existente y sus defectos.<sup>33</sup> Por su parte, la Causa R se aprovechó del descontento político que culminó en el Caracazo<sup>34</sup>, y contribuyó a la tradición venezolana de “voto castigo”, es decir, no votar para cierto candidato, sino contra la opción menos deseada.

El Caracazo y la simpatía popular hacia Hugo Chávez y los otros oficiales rebeldes fueron evidentes manifestaciones del descontento social y político que caracterizó al venezolano luego de una década de detrimento de las condiciones socio-económicas. Con respecto a los eslabones entre la descentralización y el golpe de Estado de 1992. El dirigente político Pedro Mosqueda contribuye con una interpretación que sin duda fortalece la hipótesis sobre la descentralización como decisiva para las transformaciones del sistema partidista:

“En parte, lo que impide que se materialice el golpe de Estado y que triunfe el 4 de febrero, es precisamente la presencia de los gobernadores, así que Chávez no tenga el éxito total que tuvo posteriormente. El golpe de Chávez fue contra el poder

central, no fue contra los poderes descentralizados, y los poderes descentralizados inmediatamente actuaron quitándole base de apoyo político a la intentona militar. Chávez queda aislado, no sólo internacionalmente, pero también queda aislado por las regiones. Porque él secuestra con un dato que a lo mejor no tenía, que su insurgencia, la hizo como otras ocurridas en Venezuela, contra el poder central. Y como [antes] no existían poderes regionales... (su intención era) golpear el poder central, y el poder central encuentra que hay un poder en las regiones autónomo. Y este poder regional autónomo inmediatamente actuó como un dique de contención. Y yo pienso que este es un dato muy importante para entender porqué el golpe del 4 de febrero fracasó.”<sup>35</sup>

### *El sistema partidista en una encrucijada*

Los cambios políticos más recientes relacionados con la descentralización ocurrieron con las elecciones nacionales, regionales y municipales de 1998 y 2000. Como en las elecciones presidenciales de 1993, la mayoría de los candidatos presentaban experiencias exitosas dentro del proceso de la descentralización. En Carabobo, el ex-copeyano Henrique Salas Römer formó un partido nuevo concentrado en su provincia, Proyecto Carabobo y gobernó en su estado los primeros períodos de gobierno descentralizado, para luego dejar el gobierno a su propio hijo Henrique Salas Feo dentro del mismo partido político. Antes de las elecciones presidenciales de 1998, Salas Römer expandió su movimiento político y formó una continuación nacional del proyecto carabobeño el *Proyecto Venezuela*. Como gobernador, Salas Römer había crecido en popularidad gracias al desarrollo de proyectos de oportunidades de empleos y de inversiones económicas domésticas e internacionales. Carabobo llegó a ser percibido como una zona atractiva para inversiones, gracias al eficiente gobierno regional de Salas, quien desde 1989 había sido uno de los más persistentes promotores de una continuación y profundización de la descentralización.<sup>36</sup>

Hasta un año antes de la elección, la ex-Miss Universo Irene Sáez parecía ya tener el triunfo presidencial en sus manos. En 1992 ganó la elección para la alcaldía del municipio Chacao y fue re-electa en 1995. Su gobierno municipal se caracterizó por una colaboración cercana con organizaciones y grupos de la sociedad civil. Frecuentemente circulaba por Chacao en moto o caminando para reuniones en la calle.<sup>37</sup> Como apunta Michael Kulishek, durante su liderazgo en Chacao, Irene Sáez fue percibida como una líder política eficiente y honesto y su labor en las reformas de las autoridades de sanidad, policía y servicios de emergencia, es bien reconocida. La esperanza popular era que la experiencia exitosa de Irene Sáez en Chacao, se extendiera a toda Venezuela.<sup>38</sup> En una entrevista de 1997 (cuando todos los sondeos de preferencias populares indicaban su venidero triunfo) declaró:

“Las posibilidades ciertas de obtener una victoria política se están gestando, de abajo hacia arriba, es algo que los ciudadanos están gritando. La gente siente que soy su arma y es así. Están exigiendo una dignidad en los servidores públicos. Vamos a asumir esa responsabilidad, vamos a cumplir porque el triunfo lo tenemos en la mano”.<sup>39</sup>

Tanto Salas Römer como Sáez gozaban de apoyo popular por aparecer como un tipo nuevo de liderazgo, sin conexiones al tradicionalismo político. Los dos también utilizaban estrategias anti-políticas en su discurso, y promoviendo la descentralización. Salas hizo campaña (a menudo a caballo) con su propio partido, Proyecto Venezuela. Irene Sáez también presentó su propio partido -IRENE- (Integración, Representación y Nueva Esperanza), pero en el inicio de 1998 aceptó una alianza electoral con la Causa R y un partido pequeño de intelectuales de Caracas (*Factor Democrático*). No obstante, aceptó también el apoyo de COPEI lo que originó varios impactos inmediatos. La Causa R se retiró de la alianza e Irene comenzó a descender en los sondeos de preferencias públicas.<sup>40</sup>

Todos los partidos políticos grandes se encontraban en crisis durante la segunda mitad de los años 90. COPEI sufría

una crisis provocada por divisiones faccionales e ideológicas antes de las elecciones de 1998. Todavía los copeyanos se sentían psicológicamente “cojos”, por las humillaciones electorales de 1993 y 1995. Había además divisiones de carácter generacional y un amargo antagonismo entre el liderazgo histórico y los renovadores más jóvenes. El vacío simbólico creado por la defección del fundador y líder ideológico Rafael Caldera contribuyó a la crisis y muchos copeyanos acompañaron a Caldera Convergencia en 1993. Otros ex-copeyanos se aliaron a los movimientos políticos alrededor de Salas Römer e Irene Sáez. La Causa R se dividió en 1997 por causa de conflictos políticos, ideológicos y personales. Andrés Velásquez y Pablo Medina aprovecharon las consecuencias y se funda un partido nuevo, Patria Para Todos -PPT-, bajo el liderazgo de Medina y con una mayoría de los parlamentarios causaerristas. Con respecto a la crisis de credibilidad de los partidos tradicionales (y del MAS y la Causa R), el líder copeyano Contreras Pulido concluyó en 1997:

“La estructura organizativa de Acción Democrática, la crisis interna que atraviesa la Causa R y la pugna planteada en las elecciones por la Secretaría General del MAS, evidencian el centralismo partidista que inunda la política de nuestro país... Los candidatos o sectores enfrentados utilizan un lenguaje descentralizador en sus campañas y después cambian esos códigos por conductas tradicionales... COPEI (también) ha retrocedido en esa materia.”<sup>41</sup>

### *Las elecciones de 1998*

El 8 de noviembre de 1998 se realizaron elecciones de gobernaciones, asambleas legislativas y diputados al Congreso. El número de estados federales había aumentado a 23 con el reconocimiento del estado Vargas en 1997. Un mes antes de las elecciones AD, COPEI y Convergencia se unieron en el Congreso para lograr una separación entre las elecciones presidenciales y las regionales, que hubieran

coincido. Un objetivo de la separación de las fechas electorales fue de hacer posible para AD (y probablemente para COPEI también) usar sus fuertes máquinas partidistas para obtener mejores resultados en las elecciones regionales, que según el plan crearía una ventaja psicológica ante las elecciones presidenciales en diciembre. Si se compara el resultado de las elecciones, la estrategia de la separación electoral funcionó en parte, ya que los partidos tradicionales obtuvieron mucho más apoyo en las elecciones regionales que en las presidenciales. El resultado de las elecciones de gobernadores confirma la tendencia que se había profundizado desde 1989 sobre la preferencia popular del liderazgo regional, ya que 17 de los 23 gobernadores electos repitieron su mandato. En Carabobo, Henrique Salas Feo fue re-electo gobernador por Proyecto Carabobo, también fortaleciendo la hipótesis del apoyo más a un proyecto que a cierto político, incluso en un clima político nacional casi completamente dominado por el movimiento de Chávez. Thaís Maingón concluye que los resultados indicaron una aceptación de la descentralización en general y una preferencia por el poder político local en todas las regiones venezolanas. Además, aparentemente el electorado había aprendido a evaluar los beneficios de la división del voto, dejando así la tradición de lealtad partidista.<sup>42</sup> Considerando la división del voto y la aparición de alianzas electorales poco comunes en el estado Anzoátegui, el MAS presentó un interesante ejemplo. Nacionalmente, el partido participaba en el Polo Patriótico que apoyaba a Hugo Chávez (y por supuesto promovía la candidatura de Chávez como presidente). pero en Anzoátegui, el MAS se alió con la Causa R y lanzó a Andrés Velásquez como candidato a la gobernación, actuando así contra la estrategia de Chávez y el Polo Patriótico, quienes por su parte lanzaron a Alexis Rosas de PPT.<sup>43</sup>

Una semana antes de las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998, los dos partidos políticos tradicionales, -AD y COPEI-, abandonaron sus respectivos candidatos presidenciales en el esfuerzo de buscar una alianza fuerte para confrontar la opción del Comandante Hugo Chávez como presidente. La polarización política concentrada en Chávez ya se había profundizado. En el caso

de AD, los gobernadores electos del partido oficialmente apoyaron la candidatura del ex-gobernador y ex-copeyano Henrique Salas Römer, y reclamaron el retiro del candidato adeco Luis Alfaro Ucero, hasta entonces probablemente el hombre político más fuerte de Venezuela. Los gobernadores lograron incluso expulsar a Alfaro Ucero del partido, lo que bien ilustra la fuerza del liderazgo regional de AD.<sup>44</sup> También COPEI abandonó a su candidata Irene Sáez días antes de las elecciones para unirse a la multi-alianza a favor de Salas Römer. Julia Buxton concluye que estas maniobras del “último minuto” por parte de los partidos tradicionales reflejaban una desesperación y probablemente solo sirvieron para fortalecer a Chávez, ya que se creó un aire de inevitabilidad de su triunfo electoral.<sup>45</sup> La alianza de Salas Römer logró un 39 % de los votos totales que no fue suficiente. Chávez y su alianza electoral, el Polo Patriótico, finalmente ganó con el 57 % de los votos.<sup>46</sup> Un dato curioso en estas elecciones es que Irene Sáez (que llegó tercera en las elecciones presidenciales) llegó a ser electa gobernadora del estado Nueva Esparta en 1999, apoyada por el Polo Patriótico.<sup>47</sup>

### *Mega-Elecciones 2000*

Luego de la victoria de Hugo Chávez en 1998, hubo durante 1999 una serie de referendums y elecciones populares para revisar y reescribir la Constitución de Venezuela. La popularidad de Chávez se reflejó también en estas consultas populares, un ejemplo lo constituyen las elecciones para diputados a la Asamblea Constituyente, alrededor de 90 % estaban considerados como chavistas. Como consecuencia del mismo proceso, los venezolanos fueron a las urnas otra vez el 30 de julio del 2000, para las llamadas mega-elecciones de Presidente, gobernadores, alcaldes, Asamblea Nacional (la cual sustituye el anterior parlamento del Congreso y Senado, como consecuencia de la aprobación de la Nueva Constitución), juntas parroquiales y asambleas legislativas. El rival más fuerte de Chávez para la presidencia fue su otrora hermano de alma, de armas (y de cárcel),

Comandante Fransisco Arias Cárdenas, lanzado por la Causa R y apoyado por una cantidad de partidos pequeños (incluso ex-adecons y ex-copeyanos). Luego de una campaña electoral sucia entre los dos, Arias terminó en segundo lugar, lejos de Chávez.

Un aparente cambio de estrategia electoral del movimiento chavista se observó antes de las mega-elecciones, y particularmente en las elecciones de gobernadores y alcaldes. Ya en enero de 1999, Chávez expresó públicamente que ya era tiempo para conquistar también los municipios venezolanos. Al mismo tiempo, hubo conflictos dentro del mismo Polo Patriótico sobre quién de los candidatos a alcalde y gobernador serían representantes del polo. Estas situaciones produjeron divisiones del movimiento chavista en las regiones y los municipios. Uno de los partidos políticos que más sufrió durante la turbulencia electoral fue el PPT, anteriormente el aliado más cercano de MVR. Bajo circunstancias clamorosas PPT decidió salir de la alianza de Chávez, cuando faltaba poco tiempo para las elecciones. En este contexto, PPT no presentó ningún candidato presidencial propio, sino se concentró en las candidaturas de gobernadores, alcaldes y diputados a la Asamblea Nacional. Aristóbulo Istúriz, al lado de Pablo Medina probablemente el segundo más influyente del liderazgo "pepetista" de entonces, explicó desilusionadamente luego de la separación: "No vamos a hacer campaña contra Chávez (...) Nosotros solo formalizamos lo que Chávez ya había hecho: la separación de nosotros." Chávez expresó inmediatamente que no necesitaba el apoyo de PPT y además que se sentía seguro que muchos pepetistas en todo caso votarían por él en las elecciones presidenciales.<sup>48</sup> En los niveles político-territoriales más bajos, Acción Democrática y COPEI parecían haberse reanimado y refortalecido en varias regiones ante las elecciones de alcaldes y gobernadores en julio de 2000, p.ej. el apoyo de los candidatos de AD en los Estados Mérida y Zulia<sup>49</sup> y de COPEI en Miranda). No obstante, si comparamos los resultados de las elecciones de gobernadores entre 1989 y 2000 podemos constatar que el MVR había sido el gran triunfador.

El desarrollo del MAS es particularmente interesante, ya que a primera vista parece ser el partido político más estable del

*Elecciones de gobernadores en Venezuela 1989 – 2000*  
*(Resultado de gobernaciones por cada partido)*<sup>50</sup>

Partido	1989	1992	1995	1998	2000
AD	11	7	11	7	4
COPEI	6	9	4	4	1
MAS	1	4	4	3	4
Causa R	1	1	1	1	-
MVR	-	-	-	3 <sup>51</sup>	10
Proy.Carab/Vzla	1	1	1	1	1
Convergencia	-	-	1	1	1
PPT	-	-	-	3	1
Nuevo Tiempo	-	-	-	-	1
Total	20	22	22	23	23

período. Además habían recibido alrededor de 10 % de los votos en las elecciones presidenciales de los años 90. Sin embargo, es una imagen que cubre varias dimensiones y que dice poco sobre las realidades ocurridas en el partido. El MAS estuvo en el gobierno de Rafael Caldera hasta 1998 y siguió en esta posición en el nuevo gobierno de Chávez a partir de 1999. El MAS fue (junto con PPT) uno de los primeros partidos nacionales en aliarse al movimiento de Chávez durante la campaña en 1997-98 y como consecuencia se dividió el partido entre pro-chavistas y contra-chavistas. Una figura sobresaliente en la historia del MAS y co-fundador del partido, Teodoro Petkoff, decidió retirarse cuando el partido se unió a la alianza de Chávez. Otra división del MAS ocurrió en 1999 y dió como resultado la formación de un partido nuevo, *Izquierda Democrática* (ID). La tendencia que ya se veía en 1998 se ha fortalecido y el MAS mantiene su dominio en 4 estados.

No obstante la alianza con Hugo Chávez, el Polo Patriótico, se dividió en el 2000 y el partido Patria Para Todos presentó sus propios candidatos para alcalde, gobernador y de asambleístas, sin el apoyo de Chávez o el MVR.<sup>52</sup> La relación entre el MVR y el MAS también se ha debilitado desde 1999, pero la alianza se mantiene en varios estados venezolanos. Al mismo tiempo el llamado efecto "portavión"

que caracterizó tan fuertemente las elecciones de los diputados a la Asamblea Constituyente en 1999 (es decir, el que se presentaba como representante del MVR y con el apoyo del presidente Chávez, ganaba la elección por la fuerza de la onda de popularidad que gozaba entonces Chávez) talvez fue menos fuerte en estas elecciones y hubo una pluralización partidista más fuerte si comparamos con las elecciones de 1998 y 1999, tanto en las alcaldías, las gobernaciones y especialmente en la Asamblea Nacional.

Varias de las divisiones de Acción Democrática se han originado a partir de conflictos entre los conservadores y los renovadores (aquí=descentralistas) del partido. Existe asimismo una interesante excepción en AD. El ex gobernador del estado Mérida, William Dávila Barrios, antes de la descentralización nominado “gobernador a dedo” luego electo popularmente, había tenido que luchar contra el liderazgo centralista de su partido y del gobierno nacional. Dávila confiesa que su posición dentro de AD había sido difícil para él como gobernador, por causa de la desconfianza y el descontento hacia el tradicionalismo de su partido político. Asimismo, está de acuerdo con la tendencia cada vez más común en Venezuela de la separación del voto por parte del ciudadano-elector. Para lanzar un ejemplo, en las elecciones regionales de 1998 el electorado popular de Mérida dió su aprobación a Dávila, pero el mismo pueblo apoyó fuertemente a Hugo Chávez en la elección presidencial, el mes siguiente.<sup>53</sup> Es sólo un ejemplo donde el mismo pueblo apoya una representación partidista en el nivel regional y otra en el nacional. No obstante en julio de 2000, Dávila perdió por pocos votos la elección para la Gobernación de Mérida, a favor del candidato de Movimiento V República, Florencio Porras. Luego se profundizó otra crisis y una separación de Acción Democrática, culminando con la expulsión de Dávila del partido político. Para concluir, una nueva tendencia en el electorado comenzó a aparecer con la apertura ofrecida por la descentralización política, lo que implicó que el pueblo apoyara más a una persona con un proyecto, que a un específico partido político.

## *Desalineamiento del Sistema Partidista*

Las transformaciones de los sistemas de partidos políticos asimismo pueden estudiarse a través del análisis de como los partidos afines al sistema (*system sustaining parties*) se posicionan en las elecciones. *Afines* en este contexto se basa en los resultados de las elecciones anteriores. Es decir, un partido político puede variar su posición desde afin al sistema a no afin entre dos elecciones.

AD y COPEI dominaron como partidos afines el sistema hasta las elecciones regionales y municipales de 1992, para luego drásticamente

### *Elecciones en Venezuela y partidos afines al sistema: 1988-2000<sup>54</sup>*

Año	Tipo de elecciones	Ganador /partido % de votación	% para partidos afines al sistema	% de partidos no afines al sistema	% Abstención
1988	Presidenciales	Pérez, AD, 53	94	6	18
1988	Legislativas	AD 43	74	27	18
1989	Regional/local	AD 40	71	39	55
1992	Regional/local	COPEI 42	78	32	60
1993	Congresionales	AD, 24	46	54	40
1993	Presidenciales	Caldera, Conv/ MAS, 31	46	54	40
1995	Regional/local	AD, 35	56	44	55
1998	Presidenciales	Chávez, MVR, 56	11	91	36
1998	Congresionales	AD, 25	37	63	46
2000	Presidenciales	Chávez, MVR, 59	0	100	44
2000	Asamblea Nacional	MVR, 46 % de los curules	21 % de los curules	79 % de los curules	44
2000	Consejos Municipales	MVR, 39 % de los curules	28 % de los curules	72 % de los curules	74

perder casi la mitad de su apoyo solo un año después. Al analizar la tabla entera, el desvío de un bipartidismo a un multi-partidismo marcado en 1993 es claramente confirmado. Dos factores explicatorios merecen énfasis particular: la descentralización y el *voto castigo*. Mientras que el primer factor caracterizó fuertemente las elecciones de 1993, el segundo con Chávez y sus promesas de castigar a los adecos y copeyanos corruptos más firmemente, marcó el proceso electoral de 1998. Pero, los dos factores fueron importantes en las dos elecciones. Caldera y Velásquez también utilizaron aproximaciones y discursos basados en la estrategia de anti-sistema y anti-partidocracia en 1993. Asimismo, Salas Römer y Irene Sáez se presentaron como evidentes candidatos descentralizadores (y populistas) a la presidencia en 1998. Se puede discernir también una aprobación de la descentralización por parte del electorado, ya que varios gobernadores fueron re-electos en 1998, a pesar de la inmensa popularidad de Chávez a nivel nacional. Es evidente la transición en el sistema partidista de un bipartidismo a un multipartidismo entre 1993 y 1998. En 1999, con la popularidad de Chávez se presentó casi una situación política de sistema unipartidista. No obstante, si se analiza la evolución desde 1999, se evidencia una fuerte re-pluralización, ya que las mega-elecciones del 2000 fueron tan fragmentadas como las elecciones de 1998 y, aún más cuando se agregan las elecciones municipales, parroquiales y sindicales, las cuales contribuyeron a un debilitamiento de la posición de MVR en el sistema político venezolano.

### *Populismo, descentralización y clientelismo*

Como fue mencionado por Roberts, el populismo puede incluir prácticas clientelistas y de hecho hay varias semejanzas teóricas y prácticas entre los dos conceptos sociales. Con respecto al clientelismo, puede describirse como la relación entre dos actores sociales, denominados patrono y cliente, quienes tienen posiciones iniciales desiguales e intercambian favores. En otros términos, clientelismo político es la interrelación donde beneficios económicos

y/o sociales se cambian por apoyo político.<sup>55</sup> Podemos decir que el concepto de clientelismo se basa en el papel alocativo y distributivo del Estado, es decir, el Estado con el papel de patrono (muchas veces a través de un partido político). Un aspecto relevante del sistema clientelista es la relación entre los jefes políticos locales y el liderazgo nacional, es decir, la relación entre el electorado rural y urbano con el centro del poder nacional. En estas relaciones los jefes políticos locales gozan de cierta autonomía respecto a la organización y el liderazgo partidario nacional.<sup>56</sup> En varios casos, el clientelismo político ha sido sustituido por una forma organizativa de carácter populista. Este cambio implica que el eslabón con el centro (el liderazgo político) está menos intermediado que con el modelo clientelista. Esto significa que los dirigentes políticos son menos dependientes del apoyo de los “*entrepreneurs*” locales para lograr el contacto con las bases y así conseguir el apoyo electoral necesario. Para Nico Mouzelis los conceptos de populismo y clientelismo comparten un problema en cuanto a su definición demasiado general que pudiera conllevar la pérdida de gran parte del valor heurístico y de utilidad. Los dos conceptos y sus definiciones normalmente describen relaciones entre un patrono y un cliente [podría ser una masa popular], típicamente de carácter personal y basadas en el intercambio de bienes y servicios entre dos partes de riqueza, poder y estatus desiguales.

“Del mismo modo que la teoría del populismo, cuando pone énfasis exclusivo en los elementos ideológicos, es incapaz de distinguir entre partidos o movimientos radicalmente orientados populistas y no populistas, la definición típica del clientelismo político, con su enfoque estrecho de las relaciones patrono-cliente, no es capaz de trazar una línea analítica clara entre partidos clientelistas y no clientelistas involucrados en intercambios particularistas con sus partidarios.”<sup>57</sup>

Con respecto al desarrollo político más reciente en Venezuela, el politólogo Alfredo Ramos Jiménez ha estudiado desde una

aproximación teórica del populismo el liderazgo “nuevo” del actual presidente Hugo Chávez. Primero que todo constata que los ciudadanos hoy día están más distanciados de las elites políticas y esta situación se ha generado por causa de la personalización del poder político, el desinterés general por la política entre los ciudadanos y la “generalización de la *antipolítica* y de la anomia.”<sup>58</sup> Ramos Jiménez asimismo cita a Taguieff sobre un nuevo ingrediente en el populismo; la *videopolítica*: “El populismo...ya se ha convertido en telepopulismo. El demagogo eficaz de la posmodernidad es el tribuno telegénico.” Y agrega además, apoyándose en la experiencia italiana de la posguerra fría:

“La comunicación televisiva se convierte en un sustituto de las practicas democráticas –algo así como la realización simbólica del sueño de la “democracia directa”-. El telepopulismo es videodemagogia: el demagogo actúa sobre su audiencia al dejarse ver más que entender”.<sup>59</sup>

Hugo Chávez se ha destacado como un líder político de carisma extraordinario y por aprovechar más de los medios comunicativos que ninguno de los presidentes anteriores, a través de frecuentes cadenas televisivas, las cuales parecen jugar un papel significativo en la popularidad del presidente Chávez. Para Ramos Jiménez, el videopopulismo ha sido decisivo para el funcionamiento de una genuina *democracia plebiscitaria*, desplazando así la democracia representativa tradicional a través de los partidos políticos.<sup>60</sup> El aspecto mediático es un factor bien relevante a analizar en este contexto. Por un lado la oposición controla la gran mayoría de los medios de comunicación, pero aún así Chávez ha logrado subir al poder y allí se mantiene. Como lo expresa Lina Ron, líder de base del chavismo en Caracas.

“Por primera vez en la vida, los medios, que quitaban y ponían presidentes, no han podido con nosotros. No son infalibles, no son invencibles, son atacables, son destruibles,

no tienen la razón y se les está acabando el poder que tenían. Siguen hablando pendejadas, pero lo importante es que no tienen credibilidad, la credibilidad la perdieron el 11, 12 y 13 de Abril [de 2002]".<sup>61</sup>

Con respecto a las oportunidades políticas nuevas relacionadas al chavismo, debe subrayarse que un comportamiento oportunista también se manifestó entre políticos de la "vieja tradición" que abandonaron su ideología, afiliación y lealtad partidista mientras que Chávez creció en popularidad.

Ya en diciembre de 1998 personalmente fui testigo de reuniones regionales de MVR en el estado Vargas y reconocí allí ex-adechos (líderes sindicales y vecinales), que prácticamente habían cambiado su gorra blanca (color de AD) por la simbólica boina paracaidista roja del movimiento chavista.<sup>62</sup> Debe enfatizarse, sin embargo, que la popularidad de Chávez y los cambios de membrecía partidista también eran manifestaciones serias de esperanza por cambios, y la creencia de que un líder fuerte y carismático (Chávez) era lo necesario para poder lograr este cambio de cultura política. La voluntad popular de cambios políticos y el descontento con el tradicionalismo en el contexto de Chávez tiene raíces en el período del segundo gobierno de CAP. La popularidad de Causa R y Andrés Velásquez en las elecciones de 1993 fue otro fenómeno con estas raíces y muchos de los venezolanos que votaron por Velásquez y Causa R en 1993 dieron sus votos a Chávez en 1998 y 2000.<sup>63</sup> Tello Benítez de La Causa R confirma esta observación:

"Sí, es cierto. De hecho he reconocido una multitud de nuestros anteriores simpatizantes en las bases. Ahora con la boina chavista roja puesta, aquí en Caracas, allá en Bolívar, Puerto Ordáz, en Maracaibo y en Maracay, como en otras partes del país dónde teníamos un apoyo realmente fuerte. Lo que dices sobre la descentralización en el contexto de la Causa R y Chávez es correcto en este respecto; de repente las ideas y las demandas políticas llegaron a ser secundarias. Al mismo

tiempo puedo confesar que nosotros –La Causa R– caímos en una situación interna muy problemática a partir de 1995.”<sup>64</sup>

Hoy día los gobernadores y alcaldes venezolanos tienen que crear su propio apoyo político regional y se puede suponer que aspiran una mayor autonomía con respecto al Estado y al partido político. Por esto los gobernadores y asimismo los alcaldes, son más vulnerables puesto que dependen directamente del apoyo popular regional/local. Guerón y Manchisi confirman que esta posible situación de poder concentrado en los alcaldes y los gobernadores constituye una amenaza en el proceso de descentralización.<sup>65</sup> Hay varios aspectos de la descentralización y asimismo algunos riesgos con el traspaso del poder desde el control central estatal, a los niveles territoriales más bajos. Por ejemplo, existen posibilidades que el gobernador y los alcaldes caigan por la comodidad de crearse apoyo popular a través de un sistema clientelista, en el cual se intercambian beneficios sociales y económicos por el apoyo político en las elecciones locales y regionales. Considerando el fenómeno de clientelismo e influencia política partidista en el proceso de la selección de la fuerza obrera para la industria grande en Venezuela, un empresario industrial revela que cuando se necesitaba fuerza obrera adicional, el proceso normal era llamar a las oficinas locales de AD y COPEI, para ofrecerles a cada partido la mitad de los cargos.<sup>66</sup> Con la llegada de Chávez al poder, los flagelos de corrupción y clientelismo siguen siendo problemas fundamentales y obstáculos para cualquier mejora de eficiencia institucional. Lina Ron, chavista y bolivariana radical, aclara un aspecto relevante sobre la corrupción dentro del Chavismo. Se había creado un comando anti-corrupción y en una conversación que se realizó con el director del comando, Edinson Contreras (popularmente llamado “caza-corruptos”) Ron resume el asunto:

“Te voy a decir una cosa aquí, se van a arrear conmigo, pero te voy a decir: a Contreras le decían: ¿Contreras por qué no has cazado ningún corrupto? Y él respondía: “porque si lo hago nos quedamos sin camaradas.”<sup>67</sup>

En el contexto de la descentralización, un tipo “nuevo” de clientelismo, o posibilidades de comportamiento clientelista aparecen a partir de 1989 con los gobiernos descentralizados. En el caso de las gobernaciones, el gobernador dependía anteriormente sólo del Presidente o el órgano ejecutivo del partido político, que nombraba y despedía los gobernadores hasta 1989. La situación actual crea nuevas perspectivas para la importancia del rol y la eficiencia del gobernador (y de los alcaldes), ya que la opinión pública directamente determina la continuación de la misma. Así que se puede percibir una responsabilidad doble (hacia el electorado y hacia el partido) por parte de los apoderados regionales y locales. El hecho de que puedan ser re-electos constituye en sí un aspecto democratizador si consideramos la posibilidad del pueblo de aprobar o rechazar la gestión del gobernador o el alcalde.

### *Chavismo, personalismo y descentralización*

“Se produce una contradicción a la que hay que buscarle solución y la única posible está establecida en la Constitución nuestra, o al menos una de las soluciones, en la planificación democrática, participativa, de discusión plena. Se nos ha acusado de ser enemigos de la descentralización, pero no lo somos realmente, ahora sí lo somos de la descentralización desintegradora. Uno de los 5 ejes estratégicos del proyecto nacional de desarrollo es precisamente la descentralización desconcentrada. Es decir nosotros agregamos el término ‘desconcentrada’ al concepto de descentralización del modelo federal.” (Hugo Chávez) <sup>68</sup>

Hugo Chávez ha criticado la descentralización política y administrativa e incluso ha cuestionado la autonomía excesiva de los gobiernos estatales y municipales. Se suponía que la nueva Constitución de 1999 enmendaría estos defectos y también algunas herencias feudales de la tradición colonial, para hacer más fácil

la intervención del gobierno central en el territorio regional y municipal. Sin embargo, los chavistas fracasaron en la limpieza de funcionarios públicos de administración con eslabones a los partidos tradicionales, como demuestra Steve Ellner. Además el movimiento chavista carecía de cuadros competentes y disciplinados para llenar los vacíos en el nivel medio en la burocracia institucional, y así poder garantizar una eficiencia superior y la lucha contra irregularidades. En el mismo contexto, el gobierno central inició controles de posible ineficiencia e irregularidades en los niveles municipal y estatal, y llegó a ser un blanco fácil como obstruccionista de la descentralización.<sup>69</sup>

Con respecto a la cita de Chávez arriba presentada, y reconsiderando las diferencias teóricas entre descentralización y desconcentración en el contexto de la posición hacia la descentralización presentada por parte de los diputados chavistas de la Asamblea Nacional, de los cuales una mayoría se declaraba en contra de la autonomía de las gobernaciones<sup>70</sup>, la desconcentración significa transferencia de las instituciones gubernamentales desde el centro nacional a las dimensiones político-territoriales inferiores, pero todavía controladas por el centro. En este caso implicaría un regreso al viejo sistema venezolano, con gobernadores directamente designados. La democracia participativa y la descentralización desconcentrada, según Chávez y el chavismo, debería desarrollarse en los niveles municipal y parroquial. El mismo Chávez confiesa que un elemento central de su modelo de descentralización es precisamente la desconcentración de los poderes políticos, económicos y sociales y se refiere a otros modelos descentralizadores como neo-liberales, con la creación de centros poderosos en las gobernaciones. Como Rafael Caldera, presidente del gobierno anterior, Chávez critica a los gobernadores por asumir poderes excesivos en sus regiones y se refiere a ellos como “verdaderos caudillos locales”.<sup>71</sup> Las confusiones y variaciones teóricas relacionadas con la descentralización se manifiestan no sólo en los discursos de los políticos, sino también en el texto constitucional. De hecho, la nueva Constitución Bolivariana de 1999 incluye quince menciones directas a la descentralización,

un récord en el continente latinoamericano.<sup>72</sup> Didalco Bolívar, gobernador de Aragua, clarifica su punto de vista sobre estas tensiones entre el federalismo y la descentralización en el contexto del gobierno de Chávez:

“La descentralización jugó un papel importante en el pasado reciente, pero hoy frena las posibilidades de desarrollo económico en las regiones. Además fue lo único que la provincia le arrebató a los líderes del centro hegemónico en más de cuarenta años de luchas por establecer una verdadera democracia. (...) El presidente Chávez promueve el federalismo, entendido en forma moderna y dinámica, y la corresponsabilidad en la búsqueda de soluciones. Quienes defienden la descentralización están anclados en la Constitución de 1961.”<sup>73</sup>

En la argumentación de Bolívar se puede discernir una frontera entre federalistas y descentralistas, lo que indica un cambio conceptual de discurso y de significado de la descentralización como algo negativo y del pasado. En todo caso, el aspecto centralización-descentralización del sistema político y partidista se mantiene como algo central y simultáneamente contradictorio en el análisis del presente y el venidero panorama político venezolano. Contradictorio no sólo por la posición ambigua de Chávez y el chavismo hacia la descentralización y el sistema partidista, sino también considerando la estructura de los “nuevos” partidos políticos más asociados con la descentralización. Me refiero al ingrediente personalista de los partidos políticos. Es decir, si bien partidos como Primero Justicia, Proyecto Venezuela-Carabobo y la Causa R promueven una profundización de la democracia descentralizada, al mismo tiempo están fuertemente identificados con sus líderes nacionales (Julio Borges y Gerardo Blyde en Primero Justicia, Salas Römer y Salas Feo en Proyecto Venezuela, y Andrés Velásquez en la Causa R). Al mismo tiempo este rasgo puede considerarse una consecuencia lógica de la cobertura mediática, concentrada en los líderes nacionales de cada

partido político. Sin embargo, vale recordar que todos los líderes partidistas mencionados inicialmente emergieron a través del proceso de descentralización.

### *Los partidos políticos y el populismo*

“A través de los procesos electorales y parlamentarios, los partidos políticos canalizan los intereses sociales y expresan las demandas populares. Al cumplir estas tareas, los partidos políticos normalmente [...] abastecen una función amplia de agregado, integrando así la multitud de demandas conflictivas de la sociedad a paquetes manejables.”<sup>74</sup>

En los estudios sobre el populismo y el neopopulismo, es evidente que el discurso de los dirigentes populistas no se caracteriza por ser representativo, comparando con los discursos tradicionales, p.ej. de partidos políticos que se presentan como representantes de los obreros o de los campesinos u otro grupo social. El dirigente populista se identifica y se presenta, utilizando las palabras de Touraine, como el representante de una totalidad completa (del pueblo, la patria o la nación) y sus enemigos son clasificados como el antipueblo o la antipatria. La ausencia de referencias sociales precisas se justificaría según el líder populista por el hecho de que la conciencia determinará las transformaciones.

“Sólo el actor, el jefe político, puede dirigirse a grupos variados y unir temas que en la vida política real entran en conflicto, como la modernización y la igualdad, la esencia nacional y la necesidad del cambio. Entre los problemas y el jefe interviene la ética: el líder transforma los problemas políticos en problemas éticos, se identifica con el bien y condena a los que defienden el mal.”<sup>75</sup>

El líder populista intenta encargarse del papel tradicionalmente cumplido por los partidos políticos. Asimismo, el pueblo (incluyendo

las organizaciones de la sociedad civil) le encarga al “profeta” o el “elegido” la responsabilidad del desarrollo de la sociedad. Regresando al concepto de la personalización de la política, con un sistema populista la responsabilidad de las decisiones y la evolución puede concentrarse en una sólo persona<sup>76</sup>, comparando con los sistemas tradicionales de democracia representativa, que se realiza a través de los partidos políticos y sus contactos y eslabones con la sociedad civil. En una comparación con el populismo histórico de Acción Democrática, una diferencia ilustrativa que indica la fuerte fijación personalista en sólo una persona y no en el partido es el epíteto de los militantes, es decir *chavista* versus *adeco*. Hay una contradicción particular considerando la situación de Venezuela y la popularidad de Hugo Chávez. Es cierto que Chávez llegó al poder a través del proceso electoral y el apoyo de una gran parte de los sectores menos privilegiados de la población, pero al mismo tiempo había otras fuerzas jugando en el proceso de la campaña, con importantes contribuciones económicas de sectores que veían oportunidades y posibles ventajas con una victoria de Chávez. El factor más fuerte para explicar el crecimiento del movimiento chavista, sin embargo, es el descontento político y social, del cual Chávez se aprovechó y así continuó la tradición de voto-castigo. La (posible) posición anti-partidista de Chávez no obstante presenta un carácter mucho más ambiguo, manifestado en una entrevista reciente:

“Todo es relativo, el partido político siempre y cuando sea un instrumento de organización política, de participación, un espacio para la discusión, para el análisis y generación de ideologías, para la generación de políticas, siempre que practique la democracia interna, la consulta, la tolerancia, donde predominen los valores éticos, el partido así es imprescindible; ahora, si se trata de una minoría organizada, con férrea disciplina, que funcione verticalmente, donde predominen otros intereses, personales o de grupo, es más bien un obstáculo para la democracia.”<sup>77</sup>

Para varios analistas el populismo, y especialmente sus características de la personalización de la política y la concentración del poder decisivo en una persona y la esperanza del pueblo de que este líder solucione sus problemas, implica un tipo flojo o pasivo de la democracia. Es decir, los ciudadanos sólo participan con sus votos para el líder populista en las elecciones, lo que se puede comparar con una democracia representativa tradicional, con eslabones entre los partidos políticos y otros movimientos sociales. Una continuación de los modelos populistas de liderazgo político podría implicar un debilitamiento de la sociedad civil y de las democracias latinoamericanas. Entre los estudiosos del populismo hay un ecepticismo sobre las expectativas de los distintos tipos de populismo como modelo político para las democracias latinoamericanas.<sup>78</sup> Este tipo de democracia pasiva (o floja) significa que los ciudadanos colocan su esperanza política en las manos de un líder político (más o menos autoritario), o será contrastable con la democracia participativa que Alexis de Tocqueville recomendaba, con una eficiente división de poderes y funciones incorporadas de *checks-and-balances* (controles y balances).

El fortalecimiento del Ejecutivo Central del Gobierno puede interpretarse como una re-centralización del poder del Estado y como una continuación y una re-profundización de la tradición centralista.<sup>79</sup> En las democracias delegativas latinoamericanas un fenómeno común en los procesos de toma de decisiones ha sido el decretismo, lo que significa que el Presidente legisla por decreto, evitando así el proceso legislativo parlamentario.<sup>80</sup> Este sistema implica lógicamente un fuerte obstáculo para una descentralización eficiente y efectiva, y para las posibilidades de los políticos regionales y locales de llevar a cabo sus políticas públicas. En uno de sus frecuentes discursos públicos de 1999, el presidente Chávez se refirió con dureza a los gobernadores y los alcaldes, advirtiéndoles que no habría flujo de dinero hacia las regiones, ya que ya había existido demasiada corrupción y desorden. El Gobernador Arias Cárdenas reaccionó inmediatamente, reflejando lo siguiente:

...del discurso me inquietó muchísimo el que se olvide que somos zamoranos: tierra y hombres libres, elección popular, acercamiento del poder a los ciudadanos. Creo que corremos grave riesgo si se trata de frenar el proceso. Ningún estado podrá soportar una vuelta al modelo centralista (...) decir que no habrá un bolívar para las gobernaciones es ahogar al Zulia. No podemos aceptar distorsiones en un proceso que marcha hacia la constitución de gobiernos provinciales fuertes. No podemos aceptar que se paralice el flujo de recursos al estado por desconfianza...<sup>81</sup>

Al mismo tiempo, es importante señalar que el pueblo venezolano parece estar contento y de acuerdo con la descentralización. A manera de ejemplo, en un reciente estudio del Dr. José Enrique Molina, se demuestra que la gran mayoría de los venezolanos tiene una actitud positiva ante la descentralización.<sup>82</sup> También José Vicente Carrasquero y Friedrich Welsch, en su reciente investigación sobre la opinión pública y la cultura política venezolana en el contexto de la situación política actual bajo el gobierno de Hugo Chávez, concluyen que incluso entre los simpatizantes del Chavismo, la mayoría defiende el sistema existente de la descentralización.<sup>83</sup> Con la llegada de Chávez a la Presidencia de la República comenzaron a calentarse dramáticamente las relaciones políticas de la descentralización, y no sólo entre el gobierno central y la oposición del tradicionalismo adeco-copeyano, sino también con gobernadores y alcaldes que anteriormente fueron aliados del movimiento político de Chávez.<sup>84</sup> Es además importante señalar que durante las campañas electorales de 1999 y 2000, prácticamente todos los candidatos (incluso el Presidente Chávez) se presentaban como los “verdaderos defensores y promotores” de la descentralización. Otro factor relevante a favor del sistema descentralizado es la fuerte identificación de los venezolanos con su respectiva región.<sup>85</sup> Asimismo en AD, partido centralizado por tradición, la descentralización parece haber triunfado, por lo menos en el discurso oficial:

“AD está comprometida con un impulso decidido del proceso de descentralización, con el que verdaderamente se podrá fortalecer la convivencia venezolana en democracia, donde impere el respeto de cada uno de los estados a ir forjando el futuro de cada región.”<sup>86</sup>

Algunos de los críticos más acerrimnos del chavismo y de la descentralización podrían decir que el primero definitivamente eliminó a la segunda. Particularmente no estoy de acuerdo, el modelo descentralizado sigue funcionando con ciertas implicaciones en el sistema partidista en todos los niveles. Julio Borges de Primero Justicia opina que dos factores explican la más reciente transformación del sistema venezolano de partidos políticos y la emergencia de nuevos liderazgos políticos. Primero, la nueva generación de líderes que emergieron por la descentralización, y el segundo la aparición de otros que ofrecían una fórmula mágica para el nuevo orden político.<sup>87</sup> Como interpretó Borges, tanto un tipo de populismo (o mesianismo como varios analistas prefieren) como el proceso de la descentralización serían las claves para comprender las transformaciones del sistema de partidos políticos en Venezuela, lo que corresponde casi exactamente con mi hipótesis principal de este estudio, es decir sobre las consecuencias decisivas de la descentralización en el sistema partidista. Además, la descentralización sólo *per se* no explica todos los cambios del sistema político y partidista, es imprescindible analizar el desarrollo a través de aproximaciones adicionales, como el populismo. En este contexto, es palpable que un proceso o un movimiento raramente se desarrolla o actúa solo, sin influencia e impactos causados por otros desarrollos y movimientos, así como argumentan varios teóricos, como Robert Dahl y Pierre Bourdieu.

Al mismo tiempo, hay que destacar otro aspecto de la personalización del poder político, desarrollado con los procesos de la descentralización política. Hoy día es más común entre los ciudadanos apoyar un proyecto político o cierta persona en el contexto municipal y/o regional, lo que se compara con la tradición

electoral del venezolano de dar todos los votos a uno de los partidos políticos tradicionales –AD y COPEI-. En los contextos de la descentralización y la posible re-centralización con el movimiento chavista, se ha acentuado el fenómeno “porta-avión”, que podría interpretarse como un tipo de populismo descentralizado (o extra-oficialmente delegado). Es decir, quien se presentara en las elecciones como representante del chavismo ganaría la elección, no por méritos propios, sino gracias a la popularidad del Presidente. El efecto porta-avión también puede funcionar entre distintos partidos políticos, p.ej. entre Chávez y sus aliados.

Steve Ellner concluye que la presión social en las bases hizo que partidos pequeños de la izquierda como el MEP y PPT se sintieran obligados a aliarse al movimiento de Chávez en la campaña electoral de 1998. Lo mismo sucedió con el MAS y el MEP que sufrían de divisiones internas y en los que varios de los líderes históricos salieron del partido. En cuanto al apoyo a Chávez de PPT, su máximo líder Pablo Medina describe la evolución en términos clasistas. Medina vió una erosión en las bases pepetistas (p.ej. los trabajadores de las industrias en el Estado Bolívar), como consecuencia de la privatización y los despidos en la industria. Para Medina esta situación conllevó a la necesidad de una alianza más amplia, fuera de la clase obrera industrial.<sup>88</sup> Paradójicamente, las actitudes de venganza en las bases de MVR tomaron dimensiones extremas y prácticamente todo lo que pudiera recordar de las políticas del viejo régimen fue condenado. Estas situaciones contribuyeron a un comportamiento clientelista entre los militantes de MVR. Steve Ellner explica que para MVR, el argumento de la ruptura definitiva con el pasado político sirvió para justificar la presión para “limpiar” la administración pública de militantes de AD y COPEI, proceso que lógicamente abrió oportunidades políticas para los emeverristas.<sup>89</sup> En una conversación con la politóloga Julia Buxton, recibí respuestas relacionadas a la descentralización y al sistema partidista:

“En términos políticos hubo algunos verdaderos beneficios – como me mencionas en tu e-mail, pero el problema fue que el

sistema político ya se encontraba en una crisis muy profunda, así que la descentralización siempre llegaría a ser mal manejada por alguna gente. Pienso que Chávez también ha mostrado que los partidos políticos siguen siendo duramente centralizados, y el poder volvió al centro en los años más recientes. Si hoy eres un político con aspiraciones, tienes que estar en Caracas. Hace 110 años, el lugar para hacerse un nombre era las regiones.”<sup>90</sup>

Estas observaciones de Buxton, que en gran medida confirman mis conclusiones empíricas anteriores sobre la evolución del sistema a partir de 1989. La descentralización sin duda contribuyó a transformaciones amplias y profundas del sistema partidista, en todos los niveles político-territoriales. El grado de fragmentación partidista alcanza incluso mayores niveles al incluirse los panoramas municipales y regionales. Esta fragmentación del sistema partidista tiene fuertes raíces en la descentralización con sus incorporadas aperturas políticas y electorales. La descentralización no cumplió con las esperanzas más optimistas. Los flagelos de corrupción, clientelismo y otras irregularidades en los niveles municipal y regional siguen siendo obstáculos para la continuación del proceso. Con respecto a lo que Buxton expresa sobre la centralización dentro de los partidos políticos, estoy parcialmente de acuerdo. No obstante, hay excepciones con partidos más descentralizados y gobiernos regionales y locales relativamente más autónomos. Sin embargo Caracas todavía mantiene su posición dominante sobre las regiones, como se ha mencionado en lo relativo a la dependencia económica de los municipios y los estados.

En casi todos los municipios venezolanos AD y COPEI perdieron gran parte de su representación política. Para mencionar el ejemplo de Caracas, en 1995 AD tenía 15 de los 25 concejales municipales de la Capital, pero en diciembre del 2000 AD sólo obtuvo 1 de los 13 ediles del importante Municipio Libertador, comparando con 12 para el MVR. En otras partes de Caracas y en el estado circunvecino de Miranda, triunfó un partido político nuevo: Primero Justicia (PJ) que se perfila

como segunda fuerza política en los niveles municipal y parroquial. Aún es temprano afirmar si Primero Justicia logra cumplir la función de una oposición más unida y fuerte, pero lo que sí se puede asegurar es que ni AD, COPEI, Proyecto Venezuela, ni Arias Cárdenas han logrado éxito en estas ambiciones. Asimismo, es importante recordar que AD y COPEI en Venezuela han controlado las instituciones del Estado durante 40 años y una ruptura brutal de tal tradición y la armónica sustitución de sus administradores y dirigentes no es fácil lograr a corto plazo.<sup>91</sup> En las mega-elecciones de julio del 2000, PJ “sólo” triunfó con cinco diputados a la Asamblea Nacional y tres alcaldes (entre ellos la Alcaldía de Chacao en Caracas). El máximo líder del partido es el abogado Julio Borges, quien ha crecido en popularidad entre los venezolanos, sobretudo por su actuación en el programa televisivo de *Justicia para todos*. La presencia regular de Borges y PJ en los medios venezolanos contribuye a su creciente popularidad y aparece como una posible opción política. PJ es percibido como un partido de centro-derecha y asociado con ideas neo-liberales. Los dirigentes de PJ rechaza tales vinculaciones o acusaciones de ser “el COPEI del siglo XXI”, y prefieren verse cómo un partido abierto y con miembros tanto de izquierda y de la derecha moderada.<sup>92</sup> El desarrollo de Primero Justicia es definitivamente una muestra ilustrativa de un movimiento que alcanzó fuerza política aprovechandose de la descentralización (y de estrategias populistas), pero al mismo tiempo funcionando como canalizador del descontento político actual y la desilusión con Chávez (es decir un tipo de voto-castigo al revés). Otros partidos de la oposición han perdido apoyo popular a favor de Primero Justicia, particularmente Proyecto Venezuela, que así a la vez colabora y compite con Primero Justicia.<sup>93</sup>

### *La Nueva Oposición: La Coordinadora Democrática*

En febrero de 2000, líderes regionales de la oposición organizaron un bloque político para defender la descentralización y para fortalecer sus oportunidades de medirse con los gobernadores de MVR (*¡Todos*

*contra Chávez!*). El bloque se formó a través de un pacto de caballeros, e incluía gobernadores como Manuel Rosales (Nuevo Tiempo) de Zulia, Enrique Mendoza (COPEI) de Miranda, Henrique Salas Feo (Proyecto Venezuela) de Carabobo, Eduardo Lapi (Convergencia-LAPI) de Yaracuy, El Alcalde Mayor de Caracas Alfredo Peña, Andrés Velásquez, Carlos Tablante y de Primero Justicia líderes como Julio Borges y Leopoldo López (alcalde de Chacao, Caracas). Todas las personalidades mencionadas gozan de fuerte apoyo popular en sus respectivas regiones y vale mencionar que los candidatos a las gobernaciones del MVR en Anzoátegui, Cojedes y Mérida en 2000 ganaron con márgenes muy pequeños [y debatidos] de los votos.<sup>94</sup> En diciembre de 2001, la confederación sindical (CTV) y la Cámara de Industria (Fedecámaras) propusieron una alianza para lograr un *acuerdo* democrático entre movimientos sociales y políticos de la oposición. En 2002 presentaron sus principios públicamente y varios de los partidos de oposición intentaron lograr una alianza más amplia para poder confrontar al gobierno chavista como una opción política fuerte. La fragmentación partidista, divisiones internas y la turbulencia entre los partidos han creado una imagen de la oposición como débil y sin dirección. Movimientos políticos y sociales (como obreros y empresariales) de la oposición iniciaron ambiciones de diálogo entre sí y fusionaron bajo el nombre de la *Coordinadora Democrática* -CD-. Rosa González sugiere que la formación de la CD puede considerarse como un re-encuentro entre las sociedades civil y política en Venezuela.<sup>95</sup> Una ilustración bien interesante es que por la primera vez en la historia, la Causa R y el Nuevo Sindicalismo forman parte de la CTV. No obstante, esta situación se debe a la estrategia “*todos-contra-Chávez*” por parte de los actores de la oposición. Chávez, hasta cierto grado rompe con la regla dorada del liderazgo político - *de unir a sus aliados y de dividir a sus enemigos*- haciendo a menudo todo lo contrario.

En abril de 2002, la extrema polarización política y una manifestación de la oposición culminaron en decenas de asesinatos en las calles (todavía en investigación), además en un frustrado derrocamiento temporal de Chávez. Un gobierno interino se instaló

por un día, condenado por los países vecinos y la Organización de los Estados Americanos (OEA). Una contra-mobilización de los chavistas contribuyó al regreso de Chávez al palacio presidencial. En este contexto la oposición ha realizado varias huelgas nacionales como fuente de presión al gobierno, la más dura entre diciembre de 2002 y febrero de 2003. Chávez respondió duramente con varias medidas, entre otras decidió enfriar las transacciones de fondos para las gobernaciones y las alcaldías. Públicamente se dirigió a los gobernadores que apoyaban la huelga, calificando su comportamiento como inmoral y les sugirió que: *“vayan a pedirselo [el dinero] a los golpistas”*.<sup>96</sup> Entre los opositores moderados, Carlos Mascareño presenta el panorama actual en el contexto histórico:

“La crisis venezolana, efectivamente, no comenzó ni terminará con Chávez. Para mediados de los años setenta, muchos venezolanos, entre los que me cuento, ya habíamos iniciado un largo camino de profundización de la democracia, de enfrentamiento a la partidocracia de AD-COPEI, a la asfixia de la participación social que asomaba sus primeros rasgos de ilegitimidad. Las denuncias que luego Chávez recoge contra el sistema partidocrático, provienen de las elaboraciones, denuncias y luchas de los sectores progresistas y democráticos cultivados desde inicios de los 70 y a lo largo de los 80 y 90. De manera que, es importante saberlo, Chávez no dijo nada nuevo en su discurso de 1998. ...Chávez fue muy hábil al capitalizar aquel descontento. Sin duda. Era tal el desaliento de la población que creyó en el primer canto de sirena que les dijera lo que querían oír: “Voy a acabar con los corruptos; voy a freír las cabezas de los adecos y los copeyanos, voy a acabar con los niños de la calle, voy a acabar con los privilegios de las cúpulas enquistadas en el Estado, voy a acabar con la pobreza, voy a mejorar la salud, la educación, voy..voy..voy..”.”<sup>97</sup>

## *La izquierda, el chavismo populista y la descentralización*

Desde ciertas perspectivas el populismo chavista y la concentración de poder constituyen una fuente conflictiva para los principios democratizadores de la descentralización. Sin embargo, en los niveles de base, el MVR y el chavismo han establecido un contramovimiento (desde años antes de que Chávez llegó al poder), los *Círculos Bolivarianos*, los cuales operan contra las organizaciones sociales y partidistas tradicionales.<sup>98</sup> Cada pequeño grupo a nivel parroquial y de base tendrá la posibilidad de formar un círculo, como Chávez lo expresa: “cada barco de pescadores, cada cuadra de vecinos deberá reunirse para discutir políticas en el espíritu bolivariano”. Se organizan cursos de capacitación para los miembros, pero al mismo tiempo se han producido conflictos p.ej. sobre el estilo de liderazgo político dentro de los círculos entre asociados militares y civiles. También a nivel regional los círculos han logrado realizar asambleas, p.ej. en Miranda y Carabobo. Con respecto a la participación de PPT en los círculos bolivarianos, el secretario general José Albornóz clarifica:

“Nosotros en el PPT intentamos evaluar las posibilidades de participación en las bases caso por caso. Frecuentemente los intereses de las asociaciones vecinales vinculadas a PPT coinciden con aquellos más íntimos con el MVR y el Chavismo. Entonces normalmente no tenemos problemas de unir fuerzas en la base local. En otros municipios nosotros [PPT] trabajamos más bien por nuestra propia cuenta, todo depende de la situación en cada lugar.”<sup>99</sup>

Así que el Polo Patriótico es bastante flexible a nivel local, confirmando la hipótesis sobre la creciente división de apoyo político entre las distintas dimensiones niveles político-territoriales. PPT ha experimentado duros conflictos con el MVR, incluso directamente con el Presidente Chávez, más que todo a nivel nacional y regional, pero todavía el PPT mantiene importantes cargos en el gabinete y

la relación entre los dos parece haberse suavizado durante el 2003. Luego de la manifestación violenta de abril de 2002, el MVR sufrió una crisis interna con el retiro de su organizador clave, Luís Miquilena, tanto del gobierno como del chavismo. La atmósfera política general estaba confusa en este momento, posiblemente aun más para los izquierdistas que estaban aliados con Chávez. El MAS, que se había dividido varias veces desde 1998 experimentó otra división en 2002, resultando en dos partidos con el mismo nombre.<sup>100</sup> Ya en octubre de 2001, la relación entre el MAS y el gobierno había empeorado tanto que Chávez expresó que los militantes del MAS no eran aliados del proceso, sino más bien un obstáculo.<sup>101</sup> La facción oficialista del MAS luego registró un partido nuevo -*Podemos*- que cuenta con la militancia de 40 alcaldes electos y gobernadores prominentes como Didalco Bolívar en Aragua y Ramón Martínez en Sucre. Los líderes nacionales de Podemos, Ismael García y Rafael Simón Jiménez, enfatizan que tienen ciertas demandas hacia el gobierno, como la profundización de la descentralización.<sup>102</sup> El valor del liderazgo regional y local se pronuncia de nuevo, también en un partido del gobierno. Otros líderes del MAS, como Luis Manuel Esculpi y el co-fundador del partido Pompeyo Márquez, se han juntado con Fransisco Arias Cárdenas en el nuevo partido Unión.

También el PPT sufrió de una división en el 2002, cuando su máximo líder (hasta entonces) Pablo Medina se retiró del partido como consecuencia de un conflicto sobre los cambios hacia el gobierno de Chávez. Medina participa en la Coordinadora Democrática y ha desarrollado una alianza nueva de partidos de partidos de centro-izquierda de la oposición -*El Bloque de Centro-Izquierda*- junto con militantes del MAS, el partido Unión y otros.<sup>103</sup> No obstante, la Causa R ha rechazado la participación en el bloque. La división que sufrió en 1997 parece doler todavía dentro del partido. Sin embargo, Tello Benítez clarifica la posición de la Causa R hacia alianzas izquierdistas:

“En cuanto a algún bloque centro izquierda, te digo que aquí hay varios agrupamientos de difícil definición en cuanto

a ubicación dado lo movido de la política actualmente, y si hablamos de centro izquierda sabes que muchos agrupamintitos tienen su ingrediente de izquierda que para la situación actual no nos paramos mucho a distinguir en eso, porque lo importante es como salir de Chávez y todos los que estén contra él son aliados. Hay sí interés, que es el caso nuestro, en que se produzca un cambio sin que las viejas políticas que nos condujeron a la situación actual y que crearon a Chávez tengan alguna posibilidad de sobrevivencia. En este sentido estamos dispuestos a aliarnos con quienes tiendan a garantizar ésto.”<sup>104</sup>

PPT es ahora un actor importante dentro del Chavismo, en el gobierno central así como en los gobiernos descentralizados, mientras que la Causa R está luchando para su recuperación dentro de la oposición. En términos de la descentralización, no obstante, los dos partidos se mantienen en el sendero original, pero con claras distinciones en cuanto a la selección de aliados y colaboración entre los distintos niveles político-territoriales. Durante un reciente trabajo de campo me parecía que la mayoría de los pepetistas contaban la historia de un mismo movimiento político, es decir incluyendo el desarrollo de la Causa R hasta 1997 como un período histórico de PPT. La líder juvenil de PPT, Andrea Tavares, resume la importancia de la descentralización para el PPT:

“La descentralización para nosotros [PPT] en este proceso político que se está desarrollando en Venezuela, es bien interesante, puesto que de alguna manera asumimos como una organización pionera en el tema de la descentralización de la gestión de gobierno. En una oportunidad nos tocó asumir una gestión de gobierno local a la cabeza del actual Ministro de Educación –Aristóbulo Istúriz– cuando fue Alcalde del Municipio Libertador. Y, desde allí nosotros propociamos una ordenanza vinculada a los gobiernos parroquiales y desde allí intentamos desarrollar esta descentralización de la gestión local.”<sup>105</sup>

Resumiendo el panorama político desde la perspectiva de partidos izquierdistas en el contexto de la descentralización y el sistema partidista, Venezuela presenta un caso particularmente interesante de polarización política, con partidos de izquierda tanto en gobierno como en la oposición. Esta polarización además significa que el país ya no puede ser evaluado y analizado tan fácilmente por el continuum izquierda-derecha. Similarmente, sin embargo, Chávez ha logrado unir la izquierda como nunca antes en la Venezuela democrática moderna. Entre los partidos de la oposición actual, la Causa R está acompañada de movimientos descentralistas como Primero Justicia, Proyecto Venezuela, Queremos Elegir, Un Sólo Pueblo, Alianza Bravo Pueblo e incluso una “nueva generación descentralista” de *adecos* y *copeyanos*.

### *Conclusiones y comentarios finales*

La descentralización política con las elecciones directas de alcaldes y gobernadores contribuyó a socavar la anterior hegemonía bipartidista, ya que el Estado se abrió en los niveles municipales y estatales, permitiendo así la entrada de alternativas políticas de otros partidos distintos de AD y COPEI. La descentralización asimismo contribuyó a una ruptura de disciplina partidista, ya que el sistema descentralizado prácticamente significó que los dirigentes políticos en los niveles municipales y estatal asumieran responsabilidades dobles más concretas (hacia el partido y hacia el electorado). Anteriormente, los gobernadores dependieron y respondieron sólo al liderazgo central del partido, pero como hoy día son electos popularmente, están sujetos a la aprobación del ciudadano para su propia posible re-elección. Al mismo tiempo hay otra presión en los candidatos a gobernaciones y alcaldías de venderse al electorado, por ejemplo con estrategias y discursos populistas.

En este estudio se ha presentado una argumentación sobre algunos aspectos relevantes (e incluso contradictorios) del populismo y la descentralización, para aproximarnos a una comprensión de

sus implicaciones sociales y políticas. Tomando en consideración el carácter amorfo y la flexibilidad del concepto populismo resulta imposible definir o constatar de una vez por todas las estructuras y las características exactas del populismo, y también a quiénes de los líderes políticos clasificar como populistas. En el mundo académico hay una cantidad de estudios sobre el populismo, enfocando distintas dimensiones relevantes (definición de pueblo, de masas, de nación, de ideología etc.) para comprender los tipos distintos de populismo.<sup>106</sup> En el populismo se intermezclan los conceptos y los territorios de política, Estado y sociedad. No hay frontera exacta entre lo que se definiría como populismo, clientelismo, corporativismo, caciquismo, caudillismo, paternalismo etc. Al mismo tiempo, el populismo puede coexistir con el clientelismo y/o el corporativismo y en distintos tipos de regímenes y asimismo en movimientos de oposición o de gobierno, por ejemplo en los casos de un liderazgo populista y la profundización de prácticas clientelistas y la sistemática incorporación partidista de movimientos sociales al Estado. El populismo puede tener variadas implicaciones en las relaciones Estado-sociedad civil, e incluso puede significar cambios en el proceso parlamentario y democrático. Las condiciones institucionales fundamentales cambian para los partidos políticos en una democracia bajo un liderazgo populista.

Una tendencia relevante entre políticos y analistas es la aparición de políticos con discursos anti-partidistas, anti-*establishment* y anti-políticas<sup>107</sup> (p.ej. los casos de Andrés Velásquez y Hugo Chávez) que tienen sus raíces en la tradición populista. Las autoridades políticas (AD y COPEI) fueron percibidas como culpables de todas las enfermedades políticas y sociales, y esta estrategia de políticos de la oposición resultó conveniente para ganar apoyo popular, ya que el descontento y la dirección de “la culpa” de los problemas se había generalizado. Hugo Chávez prometió ya durante la campaña electoral ante los comicios presidenciales de 1998, castigar a los “corruptos” políticos y sindicalistas de Acción Democrática y COPEI. Asimismo, el Presidente Chávez ha explicado que no tiene compromisos definitivos con ningún partido político, ni siquiera con el MVR. La personalización del poder político de Chávez y las estrategias anti-

partido y anti-establishment pueden considerarse como un tipo de re-centralización del sistema político, y el Presidente ha intentado evitar los procesos de mediación a través de los partidos políticos e incluso varias veces el proceso parlamentario, para basarse en el contacto directo entre el líder y las masas, y de manera populista así legitimar su estilo de gobierno. Esta nueva situación puede interpretarse como un encogimiento del espacio democrático a través de la exclusión parcial de los partidos políticos. Asimismo puede verse como un regreso a la tradición latinoamericana de liderazgo político populista, con respecto a las relaciones líder-masas, el mismo Chávez ha confesado que su ambición es la creación de un sistema político que dé menos importancia a los partidos políticos, tanto en la política como en la sociedad.

## Notas

- 2 Ver por ejemplo: Romero, 1997: 14-15; Buxton, 2001; Gómez-Calcaño & Arenas, 2000; López-Maya, 1997; Levine, 2000; Lalander, 2003. Directamente asociado a los cambios de comportamiento político y preferencias de los venezolanos fue la nueva estrategia de gobierno del Presidente Carlos Andrés Pérez en 1989. Se presentó un programa macro-económico que incluía medidas que golpeaba fuertemente a los sectores populares marginales. La situación culminó en una semana de disturbios y protestas violentas contra el contenido del programa.
- 3 Para Rafael de la Cruz, uno de los investigadores venezolanos más destacados en el tema, la descentralización es la reforma más importante y democratizadora de varias décadas de la sociedad venezolana. (El Universal, 1998-12-03).
- 4 El concepto de partidocracia ha llegado a ser generalmente reconocido entre investigadores del desarrollo político de Venezuela y América Latina. Véase por ejemplo: Coppedge, 1994; Penfold-Becerra, 1997; Diamond, 1999: 97; Levine, 2000; Uggla, 2000; Hadenius, 2001.
- 5 Coppedge, 1994: 18; Diamond, 1999: 96-97
- 6 Penfold Becerra, 2000: 14-15

- 7 Tanto el MAS como la Causa R se formaron como consecuencia de divisiones del Partido Comunista de Venezuela en 1971. Desde entonces, MAS ha sido el tercer partido político del país. La Causa R comenzó como una organización sindical de alternativa en la industria siderúrgica del estado Bolívar. Durante la década del 80 el movimiento expandió en Caracas, con movilización social y política entre estudiantes e intelectuales de la Universidad Central de Venezuela, y entre ciudadanos marginalizados de la zona de Catia de la capital. Tanto el MAS como la Causa R han preferido llamarse un "movimiento de movimientos" que un partido político.
- 8 Hay varios ejemplos de políticos que se pueden considerar como productos de la descentralización (y en varios casos similarmente del populismo): *Irene Sáez* -IRENE-(ex-alcaldesa de Chacao y ex-gobernadora de Nueva Esparta), *Andrés Velásquez* -La Causa R- (ex-gobernador de Bolívar), *Henrique Salas Römer* -Proyecto Carabobo- (ex-gobernador de Carabobo), *Aristóbulo Istúriz* -La Causa R y PPT- (ex-alcalde de Caracas), *Carlos Tablante* -MAS- (ex-gobernador de Aragua) y *Francisco Arias Cárdenas* (ex-gobernador del Zulia), *Julio Borges* y otros de Primero Justicia, ninguno de los mencionados representa ni COPEI ni AD (las excepciones de Sáez y Salas Römer serán mencionadas en el estudio).
- 9 Dietz & Myers, 2003: 3.
- 10 Citado en : Ramos Jiménez, 2000: 19.
- 11 Touraine, 1998: 330-332.
- 12 Citado en: Ramos Jiménez, 2000: 21.
- 13 Citado en: Mouzelis, 1995: 459.
- 14 Moscoso Perea, 1990: 268-271.
- 15 Roberts, 1998: 381.
- 16 O'Donnell, 1994: 59-60.
- 17 Ibid.: 62.
- 18 Touraine, 1998: 330.
- 19 Roberts, 1998. 331-332.
- 20 Kriesi, 1995: 171.
- 21 Dilla Alfonso, 1997: 170-171.
- 22 Ellner, 1993-94.
- 23 Penfold Becerra, 1997: 18-23.

- 24 López Maya, 1997: 120.
- 25 Bautista Urbaneja, 1998: 40.
- 26 Coppedge, 1994 b: 11.
- 27 Spink, 1998: 142-144.
- 28 La expresión de "*Por ahora*" llegó a ser una marca simbólica de Hugo Chávez y su movimiento político. El 4 de Febrero de 1992, al ser detenido en la intentona del golpe, logró hablar por la televisión y confesó a los venezolanos que sólo "*por ahora*" el golpe fracasó. Chávez recibió amnistía por el Presidente Rafael Caldera en 1994.
- 29 Blanco Muñóz, 1998: 301-306.
- 30 Philip, 2000: 1-2.
- 31 Ugbla, 2000: 302; Gómez Calcaño & Patruyo, 1999.
- 32 Naím, 2000. Estas ideas son fundamentales entre investigadores y teóricos de "*Movimientos sociales nuevos*", quienes han desarrollado estudios y análisis sobre el crecimiento de movimientos sociales y políticos que desafían a las autoridades políticas y económicas. Como resultado de estas luchas, algunos de estos actores (desafiadores) más insistentes se consolidan, lo que contribuye a una división del espacio político y nuevas situaciones dónde una variedad de actores pueden establecerse. Esta evolución puede implicar fragmentaciones de las arenas políticas, sociales y del Estado. Ver por ejemplo: Escobar & Alvarez, 1992: 1-5; Lalander, 2003.
- 33 Penfold Becerra, 1997: 32-34.
- 34 Los disturbios sociales contra el paquete económico de Pérez en 1989 se recuerdan en Venezuela como el Caracazo.
- 35 Mosqueda, entrevista, Maracay, 17 de febrero 2004.
- 36 Proyecto Venezuela, 1998; Kulisheck, 1999.
- 37 Observaciones propias.
- 38 Kulishek, 1999: 81. Varios críticos argumentan que es una cosa gobernar y hacer más eficiente un municipio que una nación, especialmente un municipio como Chacao, relativamente pequeño (57.000 habitantes) y uno de los municipios más ricos de Venezuela. Ver también: García Guadilla, 1999.
- 39 El Universal, 1997-09-15.
- 40 La explicación más común por la caída de Irene Sáez en los sondeos es que el pueblo consideró la alianza con COPEI como si Irene se hubiera vendido al tradicionalismo político.

- 41 Arenas & Mascareño, 1997: 49.
- 42 Maingón, 1999: 39.
- 43 Observaciones del autor durante las campañas en noviembre y diciembre de 1998. Y: entrevista con: Benítez, Caracas, 15 de diciembre de 1998.
- 44 Psicológicamente fue muy difícil para muchos adecos en las bases dar su voto a un candidato que para ellos representaba COPEI. (Entrevista con, entre otros: José Enríque Ruíz, La Guaira, 11 de diciembre de 1998.)
- 45 Buxton, 2000: 17.
- 46 Hay una contradicción particular considerando la situación de Venezuela y la popularidad de Hugo Chávez. Es cierto que Chávez llegó al poder a través del proceso electoral y el apoyo de una gran parte de los sectores menos privilegiados de la población, pero al mismo tiempo habían otras fuerzas jugando en el proceso de la campaña, como importantes contribuciones económicas de sectores que veían oportunidades y posibles ventajas con una victoria de Chávez. El factor más fuerte para explicar el crecimiento del movimiento Chavista, sin embargo, es el descontento político, del cual Hugo Chávez se aprovechó y así continuó la tradición de voto-castigo.
- 47 El gobernador electo en 1998, Rafael "Fucho" Tovar, falleció, y nuevas elecciones tuvieron que realizarse.
- 48 Medina, 2001:176-178.
- 49 El candidato de la Gobernación del Zulia, Manuel Rosales, que ganó, fue Alcalde de Maracaibo por AD, pero ahora se presenta como independiente del partido tradicional y con su nuevo partido Nuevo Tiempo. En Miranda, Enrique Mendoza -COPEI- fue re-aprobado a la gobernación.
- 50 Mi tabla basada en: Mascareño, 2000: 48; Political Database of the Americas (2000).
- 51 Se refiere al Polo Patriótico.
- 52 Con respecto a la posición del Presidente Chávez ante la descentralización y las mega-elecciones, se puede mencionar que en mayo del 2000 Chávez expresó públicamente que cambiaría gobernadores y alcaldes por assembleístas, lo que hace suponer que el Presidente considere el poder centralizado estratégicamente más importante en el futuro político de la nación. Al mismo tiempo, Chávez se ha pronunciado en muchas ocasiones como el verdadero defensor y promotor del proceso

- de la descentralización, igual que sus adversarios políticos como Arias Cárdenas, Claudio Fermín, William Dávila de AD y los dirigentes Salas Feo y Salas Römer de Proyecto Carabobo y Proyecto Venezuela.
- 53 Dávila, entrevista, Mérida, 10 de junio, 1999.
- 54 Dietz & Myers, 2002: 10-12. Por la existencia de alianzas inter-partidistas variadas en los distintos distritos electorales los porcentajes a nivel nacional no son exactos. Las cifras de las elecciones presidenciales de 1998 y 2000 se refieren al Polo Patriótico, es decir, el apoyo partidista total tras Chávez.
- 55 Eisenstadt & Roniger, 1981: 271-275.
- 56 Mouzelis, 1995: 478.
- 57 Mouzelis, 1998: 477-478.
- 58 Ramos Jiménez, 2000: 24.
- 59 Ibid.: 24-25.
- 60 Ibid.
- 61 Lina Ron entrevistado en: Murieta, 2003: 47.
- 62 Observaciones del autor en Macuto, La Guaira y Catia La Mar. También ex-copeyanos de la región se unieron al movimiento de Chávez, incluso con aspiraciones de privilegios económicos y políticos relacionados con la nueva estructura política e institucional del estado. Confirmado además por; Rodríguez San Juan, entrevista, La Guaira, 14 de mayo, 2001.
- 63 Entrevistas con, p.ej.: Fortunato González Cruz, Mérida, 11 de junio, 1999; Benítez, Caracas, 15 de diciembre, 1999.
- 64 Benítez, entrevista, Caracas, 15 de diciembre, 1998.
- 65 Guerón y Manchisi, 1996: 397.
- 66 Briceño León, 1992: 56.
- 67 Lina Ron entrevistado en: Murieta, 2003: 92.
- 68 Chávez entrevistado en: Harnecker, 2002: 55.
- 69 Ellner, 2001: 19.
- 70 Mascareño, 2000: 196.
- 71 Chávez entrevistado en: Harnecker, 2002: 55.
- 72 Los artículos 4, 16, 157, 158, 163, 165, 166, 173, 184, 272, 294 y 300 directamente expresan el término de descentralización (o descentralizado etc.) mientras que varios otros artículos se refieren al funcionamiento de la descentralización). Ver también: Grimaldo, 2000, para unas reflexiones

sobre las tensiones entre el federalismo y la descentralización en la Constitución de 1999.

- 73 Bolívar, 2000.
- 74 Hadenius, 1997: 36.
- 75 Touraine, 1998: 356-357.
- 76 Gómez Calcaño & Arenas(2000) opinan que nunca antes un partido había dependido tanto de la voluntad de una persona. Ver también: Gómez & Calcaño & Patruyo, 1999.
- 77 Chávez entrevistado en: Díaz Rangel, 2002: 119.
- 78 Véase por ejemplo varios artículos en: Mackinnon & Petrone, 1998.
- 79 Véase por ejemplo: Hadenius, 2001: 127.
- 80 O'Donnell, 1994: 66-67.
- 81 Mascareño, 2000: 193-194.
- 82 Molina, 2000: 14.
- 83 Carrasquero & Welsch, 1999: 43-44.
- 84 Hay varios ejemplos de gobernadores “ex-chavistas” que han tenido problemas con el gobierno central, Alfredo Laya, gobernador de Vargas por PPT (especialmente durante y luego de la tragedia con las inundaciones de diciembre de 1999 y en la obra de intentar a manejar las necesidades del Estado en la situación del desastre y en la reconstrucción) y Alexis Rosas en Anzoátegui, también por PPT. Tanto Laya como Rosas fueron apoyados por Chávez en las elecciones de gobernadores en 1998.
- 85 González de Pacheco, 2000.
- 86 El Universal, 2002-08-04 (artículo de Carlos Subero en la sección *Política*). Basado en un documento de discusión de AD en septiembre de 2001 sobre sus visiones para el país.
- 87 Borges, 2003; Abrahamz, entrevista, Caracas, 10 de febrero de 2004.
- 88 Ellner, 2001: 16-17.
- 89 Ellner, 2001: 15.
- 90 Buxton, 2003 b (conversación personal por e-mail).
- 91 <http://www.el-nacional.com/eln05122000/pd4s.htm>.
- 92 Entrevistas en Caracas con: Borges, 22 de marzo de 2002; Abrahamz, 10 de febrero de 2004.
- 93 Blanco, entrevista, Caracas, 8 de junio de 2001.
- 94 Observaciones propias & El Universal, 2002-02-23 (artículo de Fransisco

Olivares en la sección *Política*).

- 95 González de Pacheco, 2003: 20-21.
- 96 Globovision, 3 de marzo, 2003. Ya durante la huelga, los militantes de la Coordinadora organizaron colecciones de firmas para lograr la cantidad suficiente de venezolanos constitucionalmente requerida para un referendun consultativo sobre el destino del Presidente Chávez. A pesar de haber logrado firmas suficientes, no se celebró el referendun. Chávez ha resistido en poder y mantiene un rol pasivo e incluso ignorante hacia el asunto.
- 97 Mascareño, 2002.
- 98 García-Guadilla, 2003: 190-191. Para una presentación oficial de los Círculos Bolivarianos, véase: <http://www.circulosbolivarianos.org>. Varios anti-chavistas han renombrado estas organizaciones como los Círculos de Terror, indicando que reciben armas del gobierno para propósitos de preparación military. Estas acusaciones son firmemente rechazadas tanto por Chávez y los propios círculos a nivel local.
- 99 Albornóz, entrevista, Estocolmo, 21 de marzo, 2003.
- 100 Para separarlos públicamente se referían a los nuevos partidos como el MAS-oficialista y el MAS-MAS, el primero de los chavistas y el segundo liderizado por Leopoldo Pucchi, el cual se juntó a la oposición.
- 101 Bolívar, 2002: 134.
- 102 El Nacional, 2002-08-23.
- 103 El Mundo; Ultimas Noticias, 21 de marzo, 2003 & Albornóz, entrevista, Estocolmo, misma fecha.
- 104 Benítez, entrevista por e-mail, 31 de agosto, 2003.
- 105 Tavares, entrevista durante viaje entre Caracas y La Victoria, 13 de febrero, 2004.
- 106 La flexibilidad de la etiqueta populismo talvez implica en el análisis social que la variedad sea tan inmensa entre los posibles "candidatos" a populistas. En el debate intelectual sobre el populismo, Alain Touraine considera más interesantes las interpretaciones "sociales" de las políticas nacional-populares que los temas vagos sobre el papel del liderazgo carismático (Touraine, 1998: 353).
- 107 Para descripciones y análisis del fenómeno de anti-políticas en América Latina, ver: Rivas Leone, 2002; 2003.

## *Entrevistas realizadas (selección):*

- ABRAHAMZ, Maria Andreina (Primero Justicia), líder juvenil y coordinador de información de PJ Chacao, Caracas, 9 & 10 de febrero, 2004.
- ALBORNÓZ, José (PPT), antropólogo, secretario general de PPT, Estocolmo, 21 de marzo de 2003 & Caracas, 10 de febrero de 2004.
- BENÍTEZ, Tello (Causa R), Coordinador nacional del Nuevo Sindicalismo, Diputado al Congreso, Puerto Ordaz, 29 de junio, 1997, y: Caracas, 15 de diciembre de 1998.
- BLANCO, Irma (Proyecto Venezuela / Proyecto Carabobo), coordinador del partido, Caracas, 8 de junio, 2001.
- BORGES, Julio Andrés (Primero Justicia), Abogado, líder y co-fundador de Primero Justicia, Caracas, 22 de marzo de 2002.
- DAVILA BARRIOS, William (AD), gobernador de Mérida, Mérida, 10 de junio, 1999.
- GONZALEZ CRUZ, Fortunato (COPEI), ex-alcalde Mérida, Director de CIEPROL, Universidad de Los Andes, Mérida 11 de junio, 1999
- MOSQUEDA, Pedro (Patrulla Justiciera), Abogado, líder regional del MAS hasta 1995, Coordinador del partido nuevo *Patrulla Justiciera*, Diputado de la Asamblea Nacional, Coordinador de los desempleados de Aragua. Maracay, 13 y 17 de Febrero, 2004.
- RODRÍGUEZ SAN JUAN, Antonio (MVR), Gobernador de Vargas, La Guaira, 14 de mayo de 2001.
- RUIZ, José Enrique (AD), dirigente sindical, Maiquetía, 11 de diciembre, 1998.
- TAVARES, Andrea (PPT), Coordinador de *Jóvenes Por la Patria*, Caracas & La Victoria, 12 de febrero, 2004.

## *Bibliografía*

- ARENAS, Nelly & MASCAREÑO, Carlos. 1997. "Descentralización y partidos políticos en Venezuela", en: *Cuadernos del CENDES, Año 14, Segunda época, mayo-agosto 1997*, CENDES-UCV, Caracas.
- BAUTISTA URBANEJA, Diego. 1998. "Sistema político y descentralización en Venezuela", in: MASCAREÑO, Carlos (coord.), *Descentralización*

- Gobierno y Democracia*, CENDES, G-Local, Editorial Melvin, Caracas.
- BLANCO MUÑOZ, Agustín. 1998. Habla el Comandante Hugo Chávez Frías Venezuela del 04F-92 al 06D-98, Fundación Cátedra Pío Tamayo, IIES/FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- BOLÍVAR, Didalco. 2000. "Corresponsabilidad vs descentralización", en: *El Universal*, 2000-12-27.
- BORGES, Julio Andrés. 2003. "De la crisis al parto", en: *El Universal*, 2003/04/08.
- BUXTON, Julia. 2003b. *On Venezuela +*, e-mail de juliadbuxton@yahoo.co.uk a: rickard@lai.su.se
- BUXTON, Julia. 2001. *The Failure of Political Reform in Venezuela*, Ashgate, Aldershot, Burlington.
- BUXTON, Julia. 2000. *Realignment of the Party System in Venezuela?*, LASA, Miami.
- CARRASQUERO, José Vicente & WELSCH, Friedrich. 1999. "Opinión pública y cultura política en Venezuela: la consolidación del chavacismo", en: *Cuadernos del CENDES No. 41*, CENDES, Caracas.
- CIRCULOS BOLIVARIANOS, <http://www.circulosbolivarianos.org>
- COPPEDGE, Michael. 1994. *Strong Parties and Lame Ducks Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*, Stanford University Press, California.
- COPPEDGE, Michael. 1994 b. *Prospects for Democratic Governability in Venezuela*, ponencia: LASA, Atlanta.
- DAHL, Robert A. 1998. *On Democracy*, Yale University Press, New Haven & London.
- DIAMOND, Larry. 1999. *Developing Democracy Toward Consolidation*, John Hopkins University Press.
- DÍAZ RANGEL, Eleazar. 2002. *Todo Chavez. De Sabaneta al golpe de abril*, Planeta, Caracas.
- DIETZ, Henry & MYERS, David. 2003. *Political Party System Collapse: The Cases of Peru. and Venezuela*, LASA, Dallas.
- DIETZ, Henry & MYERS, David. 2002. "El proceso del colapso de sistemas de partidos: una comparación entre Perú y Venezuela", en: *Cuadernos del CENDES*, # 50, Caracas.
- DILLA ALFONSO, Haroldo. 1997. "Political Decentralization and Popular Alternatives: A View from the South", en: KAUFMAN, Michael &

- DILLA ALFONSO, Haroldo (eds.), *Community Power & Grassroots Democracy The Transformation of Social Life*, ZED Books, London & New Jersey.
- EISENSTADT, S.N. & LEMERCHAND, René (eds.) 1981. *Political Clientelism, Patronage and Development*, SAGE Publications, Beverly Hills & London.
- ELLNER, Steve. 2001. "The Radical Potential of Chavismo in Venezuela The First Year and a Half in Power", en: *Latin American Perspectives*, Issue 120, Vol. 28, No 5.
- ELLNER, Steve. 1993-94. "The Deepening of Democracy in a Crisis Setting: Political Reform and the Electoral Process in Venezuela", en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 35, No.4.
- EL MUNDO. 1996-2004.
- EL NACIONAL. 1996-2004. <http://www.el-nacional.com>
- EL UNIVERSAL. 1996-2004. <http://www.eluniversal.com>
- ESCOBAR, Arturo & ALVAREZ, Sonia E. (1992), *The Making of Social Movements in Latin America Identity, Strategy and the Market*, Westview Press, Oxford.
- GARCÍA-GUADILLA, Maria Pilar. 2003. "Civil Society: Institutionalization, Fragmentation, Autonomy", en: ELLNER, Steve & HELLINGER, Daniel (eds.), *Venezuelan Politics in the Chávez Era*, Lynne Rienner Publ., Boulder, London.
- GARCÍA-GUADILLA, Maria Pilar. 1999. "Democracia y dilema eficiencia-equidad en la descentralización local en Venezuela", en: *América Latina, Hoy No 21*.
- GLOBOVISION. 2002-2004. <http://www.globovision.com>
- GÓMEZ CALCAÑO, Luis & ARENAS, Nelly. 2000. *¿Modernización autoritaria o actualización del populismo? La transición política en Venezuela*, CENDES-UCV, Caracas.
- GÓMEZ CALCAÑO, Luis & PATRUYO, Thanali. 1999. *Entre la esperanza popular y la crisis económica: transición política en Venezuela*, Mimeo, Caracas.
- GONZÁLEZ de PACHECO, Rosa Amelia. 2003. *Las organizaciones de ciudadanos en Venezuela: ¿Ser o no ser actores políticos?*, manuscrito, IESA, Caracas, paper, LASA, Dallas.

- GONZÁLEZ de PACHECO, Rosa Amelia. 2000. *Descentralización, elecciones y cambio constitucional*, manuscrito, IESA, Caracas, paper, LASA, Miami.
- GRIMALDO LORENTE, Jaime. 2002. "La Asamblea Constituyente de 1999 y sus implicaciones para el proceso de la descentralización y el Régimen Federal en Venezuela. Balance en el marco de la Constitución de 1999", en: *Provincia No 8*, CIEPROL, ULA, Mérida.
- HADENIUS, Axel. 2001. *Institutions and Democratic Citizenship*, Oxford University Press.
- HARNECKER, Marta. 2002. *Hugo Chávez Frías Un hombre, un pueblo*, <http://www.angelfire.com/nb/17m/Chavez/hombrepueblo.html>
- KRIESI, HansPeter. 1995. "The Political Opportunity Structure of New Social Movements: Its Impact on Their Mobilization", en: JENKINS, Craig & KLANDERMANS, Bert, *The Politics of Social Protest Comparative Perspectives on States and Social Movements*, UCL Press Limited, London.
- KULISHECK, Michael. 1999. "Reformas del Congreso y representación Política en Venezuela", en: *América Latina Hoy*#21.
- LALANDER, Rickard. 2003. "Decentralization and the Party System in Venezuela", en: *Iberoamericana Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. XXXIII: 1:2003, Institute of Latin American Studies, Stockholm.
- LEVINE, Daniel H. 2000. *The Decline and Fall of Democracy in Venezuela: Ten Thesis*, Ponencia en: LASA, Miami.
- LÓPEZ MAYA, Margarita. 1997. "The Rise of Causa R in Venezuela", en: CHALMERS et. Al. (Eds.), *The New Politics of Inequality in Latin America*, Oxford University Press.
- MACKINNON, María Moira Moira & PETRONE, Mario Alberto (comp.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina el problema de la cenicienta*, Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- MAINGÓN, Thaís. 1999. "Los espacios ambiguos de la democracia en Venezuela: Resultados electorales de 1998", en: *Ciencias de Gobierno*, No.5, Instituto Zuliano de Estudios Políticos, Maracaibo.
- MASCAREÑO, Carlos. 2002. *Carta abierta ampliando sobre la dura realidad venezolana*, Caracas (e-mail).
- MASCAREÑO, Carlos (coord.)2000. *Balance de la descentralización en Venezuela: logros, limitaciones y perspectivas*, PNUD-ILDIS, Nueva Sociedad, Caracas.

- MEDINA, Medófilo. 2001. *El elegido Presidente Chávez Un Nuevo sistema político*, Ediciones Aurora, Bogotá.
- MOLINA V, José Enrique. 2000. *Comportamineto electoral de Venezuela Cambio y continuidad*, Ponencia en LASA, Miami.
- MOSCOSO PEREA, Carlos. 1990. *El Populismo en América Latina*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- MOUZELIS, Nicos. 1995. "Populismo y clientelismo como modos de incorporación de las masas en sistemas políticos semiperiféricos", en: VILAS, Carlos M., *La Democratización Fundamental El populismo en América Latina*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- MURIETA, Joaquín. 2003. *Lina Ron habla*, Editorial Fuentes, Caracas.
- NAIM, Moises. 2000. *The Venezuelan Story: Revisiting the Conventional Wisdom*, Carnegie Endowment, <http://www.ceip.org/files/publications/venezuelanstory.asp>
- O'DONNELL, Guillermo. 1994. "Delegative Democracy", en: *Journal of Democracy Vol.5 No.1*.
- PENFOLD-BECERRA, Michael. 2000. *El colapso del sistema de partidos en Venezuela: Explicación de una muerte anunciada*, ponencia, LASA, Miami.
- PENFOLD-BECERRA, Michael. 1997. *Passing the Ball: From Centralization to Decentralization in Venezuela*, Working Paper, Department of Political Science, Columbia University.
- PHILIP, George. 2000. *The Strange Death of the Venezuelan Party System*, Ponencia, LASA, Miami.
- POLITICAL DATABASE OF THE AMERICAS. 2000-2004. Georgetown University y OAS, <http://www.georgetown.edu/pdba/Elecdata/Venezuela>
- PROYECTO VENEZUELA. 1998. *Un Proyecto para Venezuela*, <http://salasromer.com>
- RAMOS JIMENEZ, Alfredo. 2000. "El Liderazgo del "Nuevo Comienzo" Notas sobre el fenómeno Chávez", en: *Revista Venezolana de Ciencia Política*, #18 /2000, Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina, Universidad de Los Andes, Mérida.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. 1995. *Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas*, Consejo de publicaciones, Universidad de los Andes, Mérida.

- RIVAS LEONE, José Antonio. 2003. *El desconcierto de la política*, Ediciones del Vicerrectorado Académico, ULA, Mérida.
- RIVAS LEONE, José Antonio. 2002. "Antipolítica y nuevos actores políticos en Venezuela", en: RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo (ed.), *La Transición Venezolana. Aproximación al fenómeno Chávez*, CIPCOM, Universidad de los Andes, Producciones Karól C.A., Mérida.
- RIVERA, Roy. 1996. *Descentralización y gestión local en América Latina*, FLACSO, San José, Costa Rica.
- ROBERTS, Kenneth M. 1998. "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano", en: MACKINNON, María Moira & PETRONE, Mario Alberto (comp.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina el problema de la cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires.
- ROMERO, Aníbal. 1997. "Rearranging the Deck Chairs on the Titanic: The Agony of Democracy in Venezuela", en: *Latin American Research Review*, vol.32, No.1.
- SPINK, Peter. 1998. *Reforming the Reformers: Public Administration Reform in Latin America 1925-1995*, Department for Democracy and Social Development, Swedish International Development Cooperation Agency (Sida), Stockholm.
- TOURAINÉ, Alain. 1998. "Las políticas nacional-populares", en: MACKINNON, María Moira & PETRONE, Mario Alberto (comp.), *Populismo y Neopopulismo en América Latina el problema de la cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires.
- UGGLA, Fredrik. 2000. *Disillusioned in Democracy Labour and the State in Post-transitional Chile and Uruguay*, Department of Government, Uppsala University.
- ULTIMAS NOTICIAS. 1996-2004.